



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Diaz Benito (D. José).
Erostarbe (D. José).
Ferrer y Viñeta (D. Enrique).
Gallego (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vazquez (D. Santiago).
Gomez Torres (D. Antonio).
Hernandez Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
Gonzalez Alvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Maio y Carvo (D. Joaquin).
Martinez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Perez y Jimenez (D. Nicolás).
Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodriguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. Manuel).
Ustáriz (D. José).
Valera Jimenez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Se ha repartido á nuestros suscritores el

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS Y SIFILÍTICAS

del Dr. Zeissl, importante obra que de seguro había llamado la atencion de nuestros lectores.

Tenemos tambien á la disposicion de nuestros suscritores la segunda edicion de los *Principios de terapéutica general ó el medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico*. (Cuesta 12 reales á los suscritores á la Biblioteca, y 2 más si desean recibirlo certificado.)

Adelanta la impresion del tomo segundo de la obra de Erichsen *La ciencia y el arte de la Cirugía, ó Tratado de las lesiones traumáticas, enfermedades y operaciones quirúrgicas*.

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio exclusivo de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse

necesariamente las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

Ayuntamiento de Madrid

BOLETIN DE RECLAMOS

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangers dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *EL SIGLO MÉDICO* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *EL SIGLO MÉDICO* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en París, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de París* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.^a El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

« 2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

« 3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neuróisis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

« 4.^a Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

« 5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

« 6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

« El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de París,
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

ORTOPEDICO

(INSTITUTO), 28, rue Lauriston, París.—Tratamiento de los desvíos del talle, corcovas, piés de piña, falsas anquilosis de las rodillas, tortícolis, coxalgias. Médico en jefe: E. DUVAL, único discípulo de su padre, el Dr. V. Duval, director durante más de cuarenta años de tratamientos ortopédicos en los hospitales de París. Jardin, gimnasia.

(A.)

JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de París.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchísimo éxito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la **Tuberculosa**, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general: Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

SOLUCION COIRRE

Exijase el Sello del Gobierno frances **CON CHLORHIDROFOSFATO de CAL** Exijase el Sello del Gobierno frances

El mas poderoso reconstituyente, en todos los casos de Agotamiento de fuerzas, Anemia, Clorosis, Tisis, Caquexia, Escrófulas, Raquitismo, Enfermedades de los huesos, Desarrollo difícil, Inapetencia, Dispepsias o Digestiones laboriosas y las Enfermedades nerviosas.

COIRRE, Farmacéutico, 79, rue du Cherche-Midi, PARIS

BAGNÈRES-DE-BIGORRE

(PIRINEOS FRANCESES)

7 horas de Perpignan. — 5 horas de Bayonne.

Establecimiento Termal abierto todo el año.

AGUAS SULFATADAS, CÁLCICAS, ARSÉNICAS, FERRUGINOSAS Y AZOTADAS

Unica Medalla de Oro, Exposicion universal 1878

La nueva Compañia está embelleciendo y transformando esta hermosa estacion, con la creacion de establecimientos balnearios anexos y de un Casino que sera la maravilla de los Pirineos.

MANANTIALES:

Salies.—Bronquitis, Tisis, Asma, Llagas.

Foulon.—Enfermedades nerviosas, Gastritis.

Marie-Thérèse.—Gota, Piedra.

Dauphin y Reine.—Esterilidad, Parálisis,

Anémia, Reumatismo, Hígado.

CLIMA SIN IGUAL para los que padecen del Pecho

y para los Niños.



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos

Contra la FALTA de APETITO, el ESTREÑIMIENTO

la JACQUECA, los VAHIDOS, las CONGESTIONES, etc.

DOSIS ORDINARIA: 1. 2 Á 3 GRANOS.—NOTICIA EN CAJAS.

Exigir los VERDADEROS en **CAJAS AZULES 4 COLORES**

y la firma A. ROUVIERE en encarnado.

Paris, F^a LEROY, 91 r. Petits-Champs, y principales Farm^{acias} de España.

JARABE DE DIGITAL DE LABÉLONYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la **Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma** y contra todos los desórdenes de la circulacion.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

DE LACTATO DE HIERRO

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, á veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginosos conocidos, así como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

ERGOTINA Y GRAGEAS DE ERGOTINA de BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de Paris)

La solución de *Ergotina de Bonjean* constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las *Grageas de Ergotina de Bonjean* se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Depósito general : Farmacia de LABÉLONYE, calle de Aboukir, n° 99, en Paris
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES



DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

DE

CHASSAING

CON PEPSINA Y DIÁSTASIS

Informe muy favorable de la Academia de Medicina de Paris (Marzo 1864).

Creo inútil insistir acerca del valor de esta preparacion. Su composicion racional la ha hecho apreciar desde el primer dia por los Médicos y veinte años de practica la han consagrado. No obstante, creo deber señalaros mi Pepsina y mi Diástasis. No empleo estos dos agentes sino en dosis rigurosa y despues de haberme asegurado de su absoluta pureza, cosa, como ya sabeis, muy rara en el comercio.

La práctica médica ha adoptado su uso en el tratamiento de las afecciones de las

VIAS DIGESTIVAS, contra los MALES de ESTÓMAGO, la DISPEPSIA, los VÓMITOS de las MUJERES ENCINTA, la GASTRALGIA, las CONVALECENCIAS LENTAS, la ANEMIA, etc.

Favoreciendo la asimilacion de los alimentos, es el reparador por excelencia de las fuerzas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA, y EN LA MAYOR PARTE DE LAS FARMACIAS



EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Higiene de Madrid. — Discusion terminada. — **Seccion de Madrid:** Más sobre la fórmula de la vida. — La traqueotomía, sus indicaciones y su valor terapéutico. — **Seccion profesional:** Martirologio de los médicos españoles. — **Seccion práctica:** Algunas consideraciones sobre un caso de amputacion inmediata. — **Prensa médica:** *Extranjera:* I. Observaciones prácticas sobre el tratamiento de la sífilis constitucional. — II. La anestesia de causa cerebral. — III. La dispnea en el edema de la glótis. — IV. Osteitis condensante de las apófisis mastoides. — **Gaceta de la salud pública:** Noticias del cólera. — Estado sanitario de Madrid. — **Variedades:** Satisfacion cumplida. — **Crónica:** — **Folletín:** Plumazos de un viajero.

BOLETIN DE LA SEMANA

HIGIENE DE MADRID. — DISCUSION TERMINADA

Hasta que acontecimientos políticos, que no son de nuestra competencia, han atraído de un modo predilecto la atencion de nuestros colegas madrileños, habían éstos mostrado no comun esmero en señalar defectos y abusos administrativos individua-

FOLLETIN

PLUMAZOS DE UN VIAJERO

II

LA SALPETRIERE. — LA MORGUE. — UN PASEO EN DERREDOR DE PARÍS

Porque conozco ya la mayoría de los hospitales de esta ciudad no creo útil el emprender nuevamente la tarea, que ya otra vez me dí, de curiosear la disposicion de sus establecimientos de beneficencia; me traía el propósito de visitar con más interes que ningun otro centro La Salpêtrière, establecimiento que participa de hospicio, hospital y manicomio, y que por su antigüedad, su importancia benéfica y la de los estudios que se vienen realizando en él por Charcot y sus discípulos, merece figurar como uno de los más notables asilos de París y uno de los que más enseñanzas contienen para el médico.

La Salpêtrière es grande, inmensa, monstruosa.

Toda descripcion resulta pálida; sólo algunas cifras podrán ayudar á concebir las proporciones. Los empleados pasan de 500; los asilados exceden de 5,000, la mayoría ancianas; las demás neuropáticas (histéricas y epilépticas), y las restantes enajenadas; sólo de carne se consumen al día más de 1.100 kilos; hay en el interior del establecimiento profusion de talleres, donde se trabaja cuanto se necesita, desde el vehículo de transporte hasta la pieza de costura.

Como decía Máximo du Camp, aún en época en que existían ménos pabellones de los que actualmente tiene, La Salpêtrière es una subprefectura de primera clase; una villa que se extiende sobre treinta y una hectáreas de terreno, que comprende cuarenta y cinco cuerpos de edificio

les que dañan la buena salud del vecindario. Hé aquí algunas muestras de esta no interrumpida campaña.

El Globo denuncia á la autoridad municipal los siguientes abusos: la permanencia en el lecho del Manzanares de cadáveres de animales domésticos; el lavado de lanas y pieles frescas en las orillas del río; el llamado Corral de la Sangre, á 200 metros del Canal, adonde se conduce la sobrante del Matadero; los tejares de turba, ó sea el amasamiento del estiércol; las sustancias empleadas para calentar los hornos de ladrillos; los corrales y basureros, donde se alimentan con materias en descomposicion los cerdos, y el depósito de cadáveres del cementerio general del puente de Toledo.

El Constitucional va más allá todavía. Denuncia la adulteracion de las sustancias alimenticias, con grave detrimento de la salud pública, y expone á la consideracion de los habitantes de Madrid el precio á que se vende en el Rastro el desecho de los alma-

tan holgadamente distribuidos que los separan plazas y paseos dilatados, y en cuyas construcciones se puede sumar la enorme cifra de unas cinco mil ventanas aproximadamente.

Y sin embargo de tan monstruosa poblacion, este asilo no desagrada á la vista con ese aspecto monumental de las gigantescas masas de construccion, tan perjudiciales tratándose de lugares destinados para vivir, ni se observa acumulacion ninguna; hay necesidad de ir sumando pequeños pero numerosísimos grupos de pabellones para obtener el resultado total, con lo cual digo bastante acerca de sus laudables condiciones higiénicas.

Los departamentos ó pabellones de enajenadas principalmente, son de una amplitud y disposicion intachables; hay entre ellos una seccion destinada al sistema de pabelloncitos ó construcciones completamente individuales, que no había visto en parte alguna, ni de España, ni del extranjero: son como esas casetas que se observan en los paseos con destino á los guardas, y una de sus principales ventajas, segun me explicaba Voisin, es la de que las enfermas pueden sufrir por la noche los ataques de epilepsia sin molestar á las que duermen próximas.

En este pabellon ví dos enfermas sometidas á la refrigeracion cefálica por medio de gorros hechos con un tubo de goma en espiral, á cuyo traves pasa una corriente de agua á la temperatura natural. Este remedio, que se emplea contra las agitadas, produce el reposo al cabo de un tiempo que varía entre diez minutos á dos horas.

Ví tambien una corona para la aplicacion de corrientes eléctricas al cráneo, remedio que se aplica contra las anemias cerebrales.

Verdaderamente, por su magnífica disposicion y por los procedimientos humanitarios empleados para el tratamiento de la mujer enajenada, La Salpêtrière resulta digno establecimiento de las brillantes figuras médicas á quienes

cenes con toda clase de larvas, producto de la fermentacion.

Y otros periódicos, desde *La Epoca* á *La Fe*, aconsejan á la autoridad que no guarden contemplacion con los que defraudan al público y adulteran los objetos por espíritu de codicia.

Particularmente el primero de estos dos últimos periódicos ha sostenido una bizarra batalla con los panaderos defraudadores del público. Una vez más demuestra el viejo periódico su tino singular en saber hallar las verdaderas causas de los fenómenos que aparentemente carecen de importancia. Este asunto del abaratamiento de los artículos de primera necesidad, de la generalizacion de los alimentos más nutritivos entre las clases ménos acomodadas, es quizá, y sin quizá, el más importante de la Higiene pública moderna. Podrá un individualismo escrupuloso y *deplacé* encontrar que se violan derechos y se adormecen iniciativas con todo otro medio que no sea su *laissez passer* famoso; pero es lo cierto que el dejar que las cosas sucedan cuando cada individuo no tiene medios prácticos, ó al ménos practicables, de evitarlas, es regla buena para conservada en los libros de economía política, pero no para llevada al terreno contingente y variable,

ha estado y sigue encomendada la asistencia; bondad que resulta aún más acreedora al aplauso cuando se advierte que todo aquí se otorga al pobre desvalido en absoluto.

Aquí es donde Charcot y su actual jefe de clínica, Richer, vienen realizando, con una constancia y acierto envidiables, esas portentosas investigaciones sobre la catalepsia, el sonambulismo, los estados de sugestion... que arrojan luces tan inesperadas sobre la psicología humana, y hacen comprender que el organismo nuestro es una creacion todavía mucho más incomprensible y delicada de lo que se creía; un infinito caos y hervidero de misteriosas dependencias y resortes, que abisman al pensamiento del sabio, no por la enormidad de las leyes sorprendidas, sino por la de las que le falta sorprender.

Tuve el gusto de saludar al Dr. Charcot y asistir á una de sus consultas en el despacho que para tal objeto tiene en el Hospicio.

Charcot es un profesor que representa tener cincuenta años aproximadamente; la cara limpia de todo pelo, larga y gris la melena; pálida, trasparente y lustrosa la piel; redondeadas las facciones y aguileña la nariz; un verdadero tipo de *savant*, que inspira simpatía desde el primer momento en que se le ve.

Durante la consulta nos habló de varios casos que se presentaron á su exámen, y sobre todo de un jóven, allí presente, que sufre de una epilepsia parcial, cuyo origen cree hallarse localizado en la porcion media del borde superior y parte contigua de la cara externa del hemisferio cerebral izquierdo. En consecuencia de este juicio aplicaba botones de fuego en la piel del cuero cabelludo, encima del sitio supuesto.

Otro de los servicios que más veces he visitado en estos días, es uno de los que más escandalosamente desatendidos están en la capital de España, dicho lo cual paréceme en-
sañamiento apuntar cómo andará en provincias, no obs-

lento de exigencias y de problemas cada día nuevos, que constituyen la vida social y colectiva.

La Sociedad de Higiene terminó el martes último la discusion de las Instrucciones que dirige al público y á las autoridades para precaverse contra el cólera epidémico. Presidió el Sr. Rubio (D. Jacobo), y leído el proyecto que presentó la Subseccion de Epidemiología, propusieron algunas reformas importantes los Sres. Zabala, Soria, Adaro, Juste y otros. Parece que en breve se repartirán impresas las referidas Instrucciones.

DECIO CARLAN.

MADRID 12 DE AGOSTO DE 1883

MÁS SOBRE LA FÓRMULA DE LA VIDA

II

Despues de habernos hecho cargo de la parte de fundamento que tiene en nuestro concepto la crítica del Sr. Turró relativamente á la fórmula de la vida del Sr. Letamendi, necesitamos decir algunas palabras acerca de las doctrinas asentadas por el entendido impugnador de la susodicha fórmula, no sea que

tante las repetidas lamentaciones y graves perjuicios que por su reforma clama el que representa La Morgue.

La Morgue, que goza en París de una sombría popularidad, es el escenario que exhibe los más trágicos despojos del crimen con toda su horripilante desnudez; es la espumadera que recoge lo que el hervor de las pasiones produce y despide de más dramático, los restos humanos, para presentarlos á la sociedad como un crimen que debe castigarse y como una incógnita que debe descubrirse; es el epílogo obligado de muchas de esas extraordinarias aventuras, de esos sucesos ruidosos, de esos dramas novelescos, de esas vidas alocadas, de esas ambiciones y crímenes que, si se observan en todas las poblaciones, porque son siempre las hijas bastardas de la humanidad que fermenta en los grandes centros, se observan todavía en proporciones gigantescas y formas más extrañas aquí, porque París es la poblacion del mundo donde más se caldean y más se dilatan, y más estallan las infinitas modalidades del vicio.

Los que no conocen de estas exhibiciones nada superior á lo que representa ese indigno y hediondo depósito judicial de Madrid, que existe en el cementerio del Sur, apenas visitado de oficio y con visibles muestras de desagrado por algun dependiente de la autoridad, tienen motivos poderosos para mirar con verdadera curiosidad esta Morgue, elevada por su objeto á una verdadera institucion y convertida por sus servicios en uno de los auxiliares más poderosos de la accion de los tribunales.

Desde 1864 constituye La Morgue una construccion modesta, sólo de piso bajo, de un aspecto frío por la falta de toda ornamentacion, situada en el extremo oriental de la *Cité*, detrás de Nuestra Señora de París, en el ángulo mismo de la division del Sena que forma la *Cité*, cuyo río lame sus cimientos y le obsequia sin descanso con el monótono zumbido de su corriente. Forma una especie de triángulo, cuya base corresponde á la fachada principal sobre

parezca nuestro asentimiento á sus reparos declaracion á favor de todas las razones que alega y de los principios que asienta como consecuencia indeclinable.

Hace mucho uso el Sr. Turró de la distincion entre lo abstracto y lo concreto, entre lo que llama abstracto matemático y abstracto lógico. A la verdad, no podrá ménos de convenir con nosotros en que las calificaciones de abstracto y de concreto nunca tienen en la realidad, como ninguna calificacion, un carácter absoluto, que nada es en absoluto abstracto ni en absoluto concreto; y siendo esto así, no hay fundamento para negar la posibilidad de una funcion en virtud del carácter más ó ménos abstracto de su contenido.

Funcion implica relacion de cualquier género: una funcion matemática es relacion entre cantidades; una funcion lógica, relacion entre género y diferencia (proposicion ó silogismo); una funcion dinámica, relacion de causa á efecto; una funcion de la sensibilidad ó de la inteligencia, relacion de sujeto á objeto. La funcion viviente no es nada de esto: es relacion de todo lo determinado con lo absolutamente indeterminado. Por eso, y sólo por eso, no puede ser la funcion viviente una funcion matemática.

Toda funcion tiene cuatro aspectos, por cada uno de los cuales puede ser considerada exclusivamente, pero que merecen todos igual atencion; á saber: lo determinado, lo indeterminado, lo que se puede determinar, lo que no se puede determinar. En la funcion matemática, por ejemplo, está determinada la cantidad en general: no está determinada la cantidad en particular: puede determinarse esta misma

cantidad en particular, no pueden determinarse todas las cantidades particulares que caben en la expresion general. En la funcion de la vida reaparecen los mismos cuatro aspectos, mas con distinto significado respecto de la funcion matemática; lo determinado es la relacion en general, realizándose sólo en general; lo indeterminado y lo determinable es todo lo relativo ó particular; lo indeterminable es el todo absoluto y desprovisto de relacion.

Es, pues, imposible expresar la funcion viviente con signos matemáticos sin violentar su interpretacion, y en tal concepto hemos visto que la fórmula del Sr. Letamendi no es aceptable sino con reservas impuestas por la ley fundamental del código biológico. Los fieles observadores de este código pueden recusar legitimamente el criterio matemático aplicado exclusivamente á sus cuestiones. ¿Pero se halla en este caso el Sr. Turró?

Entendemos que no, y aún por eso no dejamos de extrañar que le haya ofendido en tan alto grado la consignacion de una fórmula que puede interpretarse en el sentido más favorable á sus opiniones científicas. Supongamos que en las funciones de la vida no haya en el fondo más que una cuestion de mecánica; que la fuerza vital *V* sea una fuerza mecánica resultante de otras dos fuerzas mecánicas *I* y *C*; ¿no es evidente que ha de haber una relacion de cantidad entre estas diversas fuerzas, de tal suerte establecida que los aumentos ó disminuciones de cada una de ellas coincida con las disminuciones ó aumentos de las demás? Hay, pues, entonces funcion mecánica, y, por consiguiente, la fórmula es legítima.

El mismo Sr. Turró siente muy bien el valor de

el muelle del Arzobispo. la cual presenta un cuerpo central y dos menores á sus costados; el primero tiene tres puertas de medio punto, espaciosa entrada por donde se penetra en seguida á una sala de exhibicion, parte característica del edificio, que se encuentra subdividida completamente en dos mitades por vidrieras; una que corresponde al público, y otra destinada á las exposiciones y profusamente iluminada por luz zenital; allí se colocan á la izquierda, y sobre carretones apropiados, los cadáveres que se someten al reconocimiento del público, y á la derecha sus vestidos. Un termómetro de alcohol puesto en el centro de este departamento, revela que se mantiene su temperatura á 0° por medios frigoríficos apropiados para que la descomposicion se retarde lo más posible.

A derecha é izquierda de la sala destinada al público, se observan puertas que dan paso á otras dependencias: la primera á las salas de servicio de los mozos, sala de autopsias, etc., y la segunda á la escribanía, en donde existe un inteligente empleado encargado de recoger los datos que suministre el público acerca de los cadáveres expuestos, y á quien se brinda á las declaraciones con el siguiente letrero, que, escrito dos veces en la pared con caracteres bien claros, atrae en seguida la vista:

PREFECTURA DE POLICIA

AVISO AL PÚBLICO

Se invita al público á depositar en la escribanía de La Morgue la declaracion del nombre de los individuos que pueda reconocer. Esta declaracion no ocasiona gasto alguno á las personas extrañas, amigos, ó á la familia misma del difunto. Es completamente gratuita.

Algunos accesorios se observan fijados en los muros para que puedan servir de excitantes á la curiosidad y á las declaraciones del público cuando los cadáveres han sido retirados por exigirlos así su descomposicion ú otras conveniencias; esos accesorios son tarjetones que contienen la fecha del encuentro del cadáver, su sexo, edad probable, ropas que llevaba, lugar del encuentro y el número de orden;

había además unos cuadros con las fotografías del busto.

De éstas había cinco cuadros, y en verdad que sólo la costumbre de semejantes contemplaciones, ó una dureza de sentimientos, pueden impedir que el espíritu se sintiera profunda y desagradablemente conmovido; porque despues de haber curioseado, en esos centenares de lujosísimos y holgados escaparates que aquí saltan por do quiera á la vista, las sensuales bellezas del ejército de actrices parisienses, retratadas en artísticas y esculturales posturas, las mil celebridades literarias, militares, científicas, y por consiguiente la reproduccion interesantísima de lo más hermoso, de lo que tiene más renombre, de lo más envidiable y admirado de la humanidad, entregarse al exámen de aquella nube de cabezas desgraciadas, de facciones descompuestas por ostensible podredumbre, donde los rasgos fisiológicos aparecen contraídos, nerviosos, epileptiformes, los ojos vidriosos, oquedades nauseabundas por do quiera, las bocas abiertas con el bostezo de la muerte, caras que expresan todavía el dolor, el espanto, la desesperacion ó la cólera, y que sobre todo revelan la fealdad incomparable de la muerte, era transicion sólo para entusiastas alumnos de Medicina.

La utilidad de esta exhibicion resalta á la vista con sólo decir que de 2.576 cadáveres desconocidos expuestos al público en seis años, sólo una cuarta parte, 664, quedaron sin identificar; resultado verdaderamente asombroso que se comprende viendo el aspecto que ofrece La Morgue cuando existe alguna de esas importantes exposiciones que despiertan la atencion ó la curiosidad del pueblo de París; entonces aquella sala parece una iglesia en días de Juéves Santo; por un lado entra una oleada espesa de curiosos que recorre las mesas con ojos ávidos y sale por otro lado, empujado, más que por su voluntad, por la fuerza de la que sigue impaciente.

Cuando por alguna rara casualidad no hay exhibicion, el

esta objecion, y por eso concibe que en ella se encuentra la parte de verdad contenida en la fórmula del Sr. Letamendi, y aún exclama en su entusiasmo al finalizar su artículo: «Si el Dr. Letamendi hubiese encontrado realmente su fórmula, ella nos mostraría que lo que se llamaba antes vida no es más que un engranaje de fenómenos físico-químicos de complejidad vertiginosa, y yo, su admirador de siempre, admirándole hasta el fanatismo entónces, me empeñaría hasta la camisa para levantarle una estatua más inmensa que al Coloso de Rodas, y pasaría ante ella el resto de mi vida en adoracion perpetua.»

Pero, ¿qué necesidad tiene el Sr. Turró de que la fórmula del Sr. Letamendi le demuestre todo eso, si nada ménos que en las líneas que preceden á las que acabamos de transcribir asienta con arrogante desenfado que la vida es una ilusion, y en otro lugar que «la Fisiología moderna demuestra hasta la saciedad que la espontaneidad vital es una farsa, que los fenómenos vitales no son nunca *espontáneos*, sino provocados por condiciones determinantes de la misma manera que los físicos», con todo lo cual establece bien positivamente que todo en Biología se reduce á la mecánica y le son aplicables las fórmulas mecánicas?

¿Es que el Sr. Turró necesita que se midan y se pesen todas las fuerzas del organismo vivo, y todas las fuerzas cósmicas, para considerar legítimo el establecimiento de una fórmula mecánica? Procediendo así estaría más de acuerdo con su doctrina, que parece ser absolutamente experimentalista y positivista; pero se hallaría en flagrante contradiccion con sus propias opiniones, tan repetida y terminantemente expuestas. Si no sabe lo que necesita saber, esto es,

edificio sigue abierto, y toda persona que por allí pasa — y el paraje no es de los ménos transitados de París — entra por una puerta, dirige una mirada investigadora y sale por la otra sin dolerse de su engaño y molestia, y como quien ha cumplido una obligacion.

El pueblo bajo de París, ese pueblo amasijo de honrados obreros y de granjería, gente desalmada y de sentimientos gastados, esa masa desgraciada que, en fuerza de vegetar entre la miseria y el crimen, ha llegado á identificarse con él, y lleva con frecuencia su irónico sarcasmo, su sátira cínica y sangrienta á todo lo más trágico y conmovedor, ha hecho de La Morgue una especie de teatro, en donde cuotidianamente acude á recoger fugaces impresiones y á distraerse, ni más ni ménos que las personas de posicion acuden todas las noches al coliseo; por eso cuando las mesas aquellas no ofrecen alguna víctima á su contemplacion, los abonados á turno diario exclaman algun tanto contrariados, como la alta *cocotte* á quien le falta inoportunamente la funcion de ópera: «*Elle est relâché!*» frase la última que, impresa en una tablilla, aparece en el despacho de billetes de los teatros y demás espectáculos cuando no hay funcion.

Los que han tenido ocasion de asistir con frecuencia á estas exhibiciones, refieren detalles fenomenalmente curiosos y emociones indescriptibles. El reconocimiento de los cuerpos expuestos es el origen de ellos; ya es una madre que reconoce á su hijo, ya un amante á su amada, ya un amigo al amigo querido... A veces un criminal que ha ido á contemplar á su víctima se ha delatado á los ojos de algun policía que hay siempre atento y confundido entre el público cuando el caso lo requiere; otras veces son familias que llegan de provincias preguntando por un sér querido, cuya existencia há tiempo desconocen...

El día en que visité La Morgue había dos cuerpos: uno, corrompido, estaba ya cubierto; el otro, un hombre adulto, en exhibicion,

que la vida se reduce á cuestion de mecánica, ¿por qué niega tan rotundamente toda diferencia entre lo vivo y lo no vivo? Y si es que lo adivina, lo desea ó lo espera del porvenir, ¿de cuándo acá las esperanzas, deseos y adivinaciones tienen valor bastante para obtener carta de nacionalidad en una república positiva?

Una de dos: ó el Sr. Letamendi tiene razon con su fórmula mecánica, ó no la tiene el Sr. Turró con sus afirmaciones antivitalistas, y debiera arrepentirse de haber consignado el juicio de que «la vida es una ilusion rodeada de tinieblas; para la ciencia la vida no existe, ó cuando ménos no debe existir (manía suicida), aunque provisionalmente se le imponga con la brutalidad con que se impone lo que no se penetra y explica aún». Y si se advirtiese que, aunque con protesta de su brutalidad, todavía el Sr. Turró deja en este párrafo vivir á la vida, citaríamos otros más terminantes aún en que le niega, no solamente el derecho, sino el hecho de existir, quedando así en el mundo sola y escueta la fuerza físico-química, reducible, como todos sabemos, á la fuerza mecánica. ¿Por qué, pues, repetimos poner un momento en duda la validez é indisputable importancia de la fórmula del Sr. Letamendi, mecánica en el fondo, y por consiguiente muy arreglada á las doctrinas que profesa el Sr. Turró?

No sabemos qué habrán pensado nuestros lectores de esa brutalidad de la vida que se empeña en hacerlos vivir; parécenos, por nuestra parte, que de mejor grado calificarían de brutal la fuerza que se empeñara en hacerlos morir; pero nos place oír de boca del Sr. Turró esa profesion de antipatía á la brutali-

Tres días despues volví á visitarla, pero acompañado ya de mi querido amigo el Dr. Bouland, de París; pero mi inspeccion fué ya de su interior.

Debo el haber podido hacer este exámen á satisfaccion completa á mi bueno y servicial amigo el distinguido doctor Bouland, quien me acompaña en la mayoría de mis visitas, me facilita el vencer algunas resistencias y me proporciona muchos datos. Gracias tambien á su ayuda pude dar algun interes á mi obra sobre la Medicina en París.

Las dependencias de La Morgue son muchas é interesantes; despues de una sala de declaraciones, en la que véense oficinistas rodeados de los libros y estados donde las consignan, pasamos á la sala de comprobaciones, en una de cuyas paredes atraen la atencion dos trazados gráficos, destinados á representar, con el laconismo y la elocuencia de las curvas propias de este método, la estadística por quinquenio de los cuerpos recibidos en La Morgue desde el año 1806 hasta el día.

Apuntaré algunas cifras que tomé al vuelo, para que se aprecie el desarrollo que han sufrido en París las muertes por accidentes.

Desde 1806 hasta 1810 hubo 250.

En proporcion, regularmente creciente, va elevándose la línea hasta que llega á su máximum en el período de 1866 á 1870, en que se elevó á cerca de 800 por los sucesos de la Commune.

Desde 1876 á 1880 la cifra baja á 700.

Hay otro trazado destinado á expresar las proporciones por sexo; como era de esperar, hay un aumento considerable en el sexo masculino.

Despues pasamos á un laboratorio destinado á practicar las autopsias, y sitio donde se conservan muchas de las llamadas piezas de conviccion; he podido observar algunas pertenecientes á crímenes que han preocupado últimamente la curiosidad y el interes del público europeo.

dad, porque se nos antoja ver en ella la aspiración inconsciente á una esfera más alta, donde no reinen la necesidad y el determinismo, propios de las fuerzas que siempre se han llamado brutas. Sólo quien tiene *fe práctica* en la libertad y la espontaneidad, tan odiadas en teoría, puede aborrecer así, con toda la energía de que es capaz, el hecho de vivir, pretextando que se le impone con una fuerza ciega y no sometida á las leyes de su inteligencia; con lo cual asienta sin duda explícita y terminantemente la nobleza y dignidad del espíritu enfrente de la materia que le abruma con su peso. No acabaríamos si hubiéramos de consignar una por una las contradicciones en que incurre el Sr. Turró; pero, ¿qué mucho? ¿No es también en el fondo la historia de la humanidad una cadena de contradicciones?

Mas el Sr. Turró, aunque admita de buen grado la fórmula del Sr. Letamendi como expresión general de todas las funciones dinámicas del mundo físico-químico, se rebela á nuestro entender contra las pretensiones del catedrático de Patología general, porque éste intenta someter la ciencia patológica á un procedimiento *a priori*, incompatible como tal con la doctrina positivista en el sentido en que la entienden la mayoría de sus sectarios. En su afán de simplificar, no se contentan éstos con reducir la materia de la ciencia á leyes y fenómenos; admiten fenómenos solamente, fenómenos absolutos, que en nada se distinguen de las realidades del materialismo. Los fenómenos convertidos en átomos son en el ánimo de estos pensadores la realidad y la verdad; ellos hacen las leyes; ellos hacen las funciones; se agregan y desagregan, se cambian y modifican por una fuerza fa-

tal y predeterminada; todo sale de ellos, porque todo lo envuelven de tal manera que de su sucesiva evolución resultan, no solamente los prodigiosos cuadros físicos y químicos que son el fondo común del Universo, sino los seres vivientes y hasta las más delicadas funciones del espíritu, de la sensibilidad y de la inteligencia, la noción de la justicia y la afirmación de Dios. No hay legislación que los preceda y acompañe; toda legislación viene de ellos; y siendo la fórmula del Sr. Letamendi una de tantas leyes, ha de venir de ellos también. Por eso le pide el Sr. Turró que, antes de establecerla, mida, cuente y pese los átomos propios del organismo viviente y los del mundo exterior, como se figura sin duda que están medidos, y contados y pesados los que han servido para fundar las demás leyes que considera como experimentales.

¿Quién que no se halle imposibilitado de ver, por haberse colocado voluntariamente de espaldas á la luz, dejará de reconocer, en el inocente entretenimiento que acabamos de bosquejar, el juego, tantas veces comparado con una prestidigitación, en que el jugador oculta bajo el cubilete una parte de las cosas, para sorprender al público sacándola de donde no estaba en realidad? ¿Podrían de otro modo salir las leyes y las funciones de los fenómenos solos? ¿Podría salir lo vivo de lo no vivo, lo sensible de lo insensible, lo inteligente de lo ininteligente? Borrar primero las diferencias para restablecerlas despues arbitrariamente, atribuyéndolas al residuo no diferenciado que quedó en nuestras manos, es el método usado por todos los sustancialistas, empeñados en explicar el Universo por la intervención de una ó más sustancias; y lo más curioso es que también le usen los

Sigue la cátedra donde el profesor Brouardel, catedrático de Medicina legal de la Facultad, explica lecciones prácticas sobre esta rama de los conocimientos médicos, tan interesantes á la administración de justicia.

Despues pasamos á la retro-sala de las exhibiciones públicas; allí había varios cadáveres, entre ellos el de un banquero que se fugó con un capital respetable, y despues de gastárselo volvió á París para suicidarse; el de un obrero que se había suicidado también, y el de dos ó tres ahogados en el Sena. Empotrados en la pared á modo de nichos, hay unos cajones donde se conservan al frío otros cadáveres: los tubos del aparato de refrigeración que guarnecen las paredes de estos nichos mantienen, segun es mayor ó menor su abundancia, temperaturas desde 0° hasta 15° bajo cero. Es curioso ver en pleno estío sus paredes tapizadas de una espesa capa de cristales de hielo, y observar los cuerpos allí depositados reducidos á un verdadero témpano, á un estado marmóreo tal que aún las partes más putrefactas y pultáceas toman la consistencia de una piedra, y se conservan así cuanto tiempo se quiere.

Son incalculables las ventajas que tiene este procedimiento de conservación sobre todos los conocidos; hay una verdadera petrificación del cuerpo, sin que ocurra siquiera la más pequeña alteración de su color.

La galería de cadáveres que aquí se exhibe es por demás repugnante. París arroja todos los días crímenes, y arroja especialmente suicidas del Sena.

La cámara fotográfica, donde inmediatamente que se recibe un cadáver se le fotografía; el almacén de las ropas, que luégo se venden al final de cada año cuando la familia no las reclama, y sobre todo la sala de la maquinaria de refrigeración movida á vapor, fueron objeto sucesivo de nuestro minucioso examen.

En fin, La Morgue es la expresión de un grandísimo adelanto, de un linaje de servicios médicos consagrados á la

más acertada y recta administración de justicia. ¿Quién es capaz de calcular la inmensa claridad que arroja sobre crímenes misteriosos? ¿Quién de apreciar los grandes beneficios que á la justicia reporta? Pensar que, aún siendo tan notorios, ni siquiera se ha planteado todavía en España, es lo mismo que advertir el atraso relativo en que se encuentran nuestros recursos judiciales.

Concluiré esta carta dando cuenta de mi paseo alrededor de la capital en el tren de circunvalación, ó de *ceinture*.

Este pequeño viaje, en el que se tardan dos horas y minutos, cuesta muy poco, no recuerdo cuántos céntimos.

El punto de partida y de llegada es la estación del Oeste ó de San Lázaro; á la una y media partía el tren, y dos minutos ántes tomaba yo asiento en paraje elevado, desde donde se pudiera ver á satisfacción, es decir, en la imperial.

La estación de San Lázaro es inmensa; no pude contar las naves de su andén porque las perdía de vista; más difícil me hubiera sido todavía contar las líneas, porque son innumerables; ni siquiera pude contar los trenes que en línea paralela estaban dispuestos para la partida; me pareció que eran lo ménos doce. Lo que sí advertí bien es que, al mismo tiempo de arrancar mi tren arrancaron otros dos.

Los tres, despues de salvar la estación, se metieron en túneles distintos, al mismo tiempo salimos también, y momentos despues se perdían de vista los otros dos, porque nosotros nos habíamos detenido en Batignolles.

Pesado para todos, para el lector y para mí, sería ir siguiendo aquí, como lo hacía con notas en mi cartera, paso á paso, la marcha del tren y su parada en las estaciones, que suman treinta en la línea de circunvalación, una próximamente en cada uno ó dos kilómetros.

Primero fuimos atravesando calles y boulevares, salvando una vía costada por dos grandes malecones, de uno á otro de los cuales se tienden viaductos, puentes que corres-



positivistas, que tanto aborrecen las sustancias, que tanto protestan de su radical abstencion del uso científico de todo principio y de todo fin. Pero ¿cómo se habian de abstener realmente de tan indispensables elementos, si el hecho mismo de abstenerse implica ya su presencia y conservacion? Tambien, segun afirman, se abstienen de la vida y viven sin embargo, y de la inteligencia y discurren, y de la libertad y la espontaneidad, y continuan obrando libre y espontáneamente. Es que se abstienen en teoría por amor platónico á la ciencia, en cuyo altar queman el incienso reservado á la Divinidad por los creyentes, y para colmo de ignominia humillan esta ciencia idolatrada bajo la planta multiforme del monstruo de la realidad más inmediatamente sensible. Para remate de sus locuras se encarna D. Quijote en la forma vulgar de Sancho Panza.

No: ni el Sr. Turró ni ningun positivista se abstienen de hecho de la funcion y de la ley; lo que hacen es esconderlas para sacarlas á relucir en ocasion oportuna, siendo ellos las primeras víctimas de tan pueril estratagema; y así se explica que el Sr. Turró niegue primero la fórmula del Sr. Letamendi, y quiera luego sacarla de lo por ella formulado, que sería lo mismo que volar un edificio por una explosion de dinamita y pedir luego á las ruinas el edificio destruido.

En suma: la fórmula del Sr. Letamendi no es inaceptable, como quiere el Sr. Turró, porque no haya podido obtenerse experimentalmente y á favor de las observaciones particulares en que se hace consistir el método inductivo: sino que lo es, á nuestro modo de ver, porque, establecida como ley fundamental ó *a priori*, no comprende suficientemente el código de

ponden al cruce de calles. hasta que nos aproximamos á la verdadera línea de *ceinture*, en donde el horizonte se ensancha, porque el terreno contiguo descende y el observador va ya recreando e en la contemplacion de los desahogados paseos, elegantes jardines y hoteles de Passy.

En seguida el bosque de Boulogne; hace rato que el horizonte ha venido desarrollándose, y el panorama ha ido á la par ganando en belleza y á ser espléndido, opulentísimo, rico de ambiente y de motivos mil de encanto cuando se atraviesa el Sena poco despues de Auteuil; á la derecha una decoracion de pueblos, bosques, jardines que se pierden á lo lejos en las suavísimas colinas del horizonte, Saint-Cloud, Sevres, Chaville, Ville d'Avray, Meudon, caseríos y quintas de alegrísimo aspecto, blancas sus paredes como el plumaje del cisne, rojos sus tejados como la oriflama de San Dionisio, un sembrado copiosísimo de viviendas que parecen flotar en un mar verde formado por las apretadas arboledas. A la izquierda la poblacion, grande, inmensa, atronadora, hirviente, una magnífica y brillante decoracion de París, donde se alzan dominantes las torres del Trocadero, la gran masa cuadrada del Arco de la Estrella, todo un bosque de chimeneas, cúpulas... El tren sigue rápido y á seguida pára en Vaugirard.

Despues de Montrouge un túnel muy largo; luego otro panorama dilatado; nuevo call-jon de arboledas y malecones aparece más tarde hasta *Orleans ceinture*, estacion que pasan los españoles que por primera vez llegan á París por la línea del Mediodía con el ahogo de la emocion en la garganta y la inquietud de un impaciente deseo en el espíritu... Vuelve á deprimirse el terreno inmediato, y la vista domina otra vez la ciudad de París por el lado opuesto al de Passy; entónces se destacan el Panteon y Nuestra Señora, y se atraviesa de nuevo el Sena. Despues de Rappel-Berey, el horizonte se dilata, pero sin ofrecer bellezas; del lado de la poblacion cierran la vista las primeras filas de casas, y

leyes biológicas, dado el sentido mecánico que le atribuye su autor y el propósito que revela de sustituir el método matemático al método lógico en el esclarecimiento de las cuestiones propias de la Biología.

Protestamos, pues, contra ella, no porque sea abstracta, sino porque en algun sentido es demasiado concreta; no porque deje de ser un símbolo aceptable con tal que se le interprete bien, sino porque entendemos que no le interpreta su autor de la manera que exige el concepto adecuado de funcion viviente; no porque esté reñida con las doctrinas positivistas más ó ménos acentuadas, sino, al contrario, porque no la hallamos bastante exenta de resabios de este género; no, en fin, porque consagre la autonomía de la vida, sino porque vuelve por un rodeo á la abolicion de la autonomía, suponiendo en el individuo una energía definida que, en union con la del mundo exterior, dan una resultante mecánica.

Y esto nos conduce á decir algunas palabras acerca de la autonomía, considerada en los dos esferas de la libertad humana y de la espontaneidad vegetativa, lo cual habrá de ser objeto de otro artículo.

M. N. S.

LA TRAQUEOTOMÍA

SUS INDICACIONES Y SU VALOR TERAPÉUTICO

IV

Puede encontrarse indicada la traqueotomía en las diversas formas de angina; pero es lo más comun que

exteriormente se aprecian el bosque Vincennes, grupos de casas y arboledas, despues jar lines y hoteles modestos á los costados, la hermosa avenida de Vincennes con su mercado, las clásicas columnas dóricas de la Plaza de la Nación, emplazadas en los límites de la antigua de la barrera; á la izquierda la fábrica de gas con tres grandes calderas, despues barriadas de la clase pobre; sigue un túnel de considerable longitud que pasa bajo el cementerio del Padre Lachaise y sus inmediaciones.

Siguen á derecha é izquierda barriadas pobres; un puente sobre el canal de L'Oureq; más tarde, á la derecha, se ven los mataderos, luego manufacturas, depósitos gigantescos, más fábricas de gas, montañas elevadas de cock...; el tren sigue con velocidad por entre estas comarcas, asiento de gente pobre y de centros industriales; atraviesa la avenida Saint-Ouen, contigua al cementerio Montmartre, y termina su vuelta próxima al boulevard Berthier, desde donde gana nuevamente el interior de la ciudad buscando la estacion de Saint-Lazare.

La observacion es completa; París aristocrático, París recreativo, París industrial, París proletario... todo asoma en breve tiempo y de una manera sucesiva á la vista del observador; hemos andado 37 kilómetros y hemos podido apreciar la circulacion inmensa á traves de estas líneas por el cruce frecuentísimo de trenes: un dato bastará para juzgarla: entre Auteuil y San Lázaro circulan al año más de cuatro millones de pasajeros.

Sólo así se concibe que cuando nos apeábamos nosotros se apearon de otros trenes muchos viajeros, y que las numerosas puertas de la estacion de San Lázaro sean como los orificios de unas bombas en funcion continua, que en todo el día no cesan de engullir y vomitar miriadas de personas.

DR. PULIDO.

París, Julio.

sólo las complicaciones que son consecuencia de tales padecimientos den lugar á accesos asfíxicos, y, por lo tanto, á practicar la abertura traqueal.

Las distintas variedades de angina pueden dar lugar, ó bien á edemas de la glótis, ó bien á laringitis por propagación, ó bien á abscesos retro-faríngeos que dificulten y aún impidan la fácil respiración.

Sucede en ocasiones también que una erosión, un roce, un líquido demasiado caliente provocan inflamaciones de las fauces, que á su vez originan la formación de los abscesos de que ántes hablamos, capaces por sí solos de poner en grave riesgo la vida de un enfermo.

Sin embargo; no es lo común, ni mucho menos, que haya necesidad en el tratamiento de las anginas de echar mano del recurso quirúrgico, exigido siempre, como hemos dicho, por las complicaciones que en el curso de la afección primordial se presenten.

Se ha observado que, entre todas las complicaciones, la que con más frecuencia se presenta es la del edema de la glótis.

No hemos de repetir aquí lo que al hablar del edema de la glótis dijimos respecto á la indicación que en tales casos tiene la traqueotomía. Lo que sí podemos afirmar es que la operación practicada por los accidentes á que las complicaciones de las anginas den lugar irá con frecuencia seguida de éxito. También se puede asegurar que en estos casos hay la ventaja de que la cánula está colocada menos tiempo que de ordinario, evitando así los accidentes que con la permanencia prolongada pudieran ocurrir.

En estas ocasiones no debe el médico precipitar la decisión de operar. Sólo los síntomas de gran dificultad respiratoria deben decidirle, pues en estos casos ocurre con frecuencia que ceden los síntomas inflamatorios sin traspasar los límites de dificultad respiratoria para tocar en los de la asfixia.

Por lo demás, el buen éxito que por lo común asignamos en este género de padecimientos á la broncotomía se explica por las mismas razones que sirven para pronosticarle en todos los afectos que por su agudeza no han robado ni aún fuerza al enfermo y en el poco tiempo que hay necesidad de tener puesta la cánula.

En cuanto á los abscesos retro-faríngeos, se puede afirmar que en algunas ocasiones, cuando su abertura se haga imposible y los síntomas de propagación se aumenten de modo tal que la asfixia constituya un peligro serio, obligarán al profesor á recurrir á la traqueotomía.

En un caso de este género la ha practicado el doctor Cortezo; tratábase de un niño que experimentó un alivio marcadísimo, hasta el punto de permanecer algunas horas del día sin cánula, pero que falleció á consecuencia de formaciones de nuevos abscesos que se derramaron en el interior del árbol aéreo, produciendo los efectos naturalmente consecutivos.

Sólo en las parálisis de los abductores de las cuerdas vocales recomiendan los autores la traqueotomía; y en efecto, la disnea que á la parálisis de los músculos citados sigue, ha sido en muchas ocasiones tratada con éxito por la abertura traqueal.

Morell-Mackenzie, que acerca de este asunto tiene propia experiencia, dijo en 1868, y ha repetido después en su obra de *Enfermedades de la faringe, laringe y tráquea*, que en los casos de parálisis de los abductores «se deberá practicar la traqueotomía para impedir la asfixia del enfermo».

Puede la tal parálisis constituir por sí una enfermedad, ó ser manifestación sintomática de otra afección nerviosa más extensa.

Claro es que, racionalmente, parece tener más aplicación el remedio quirúrgico en los casos en que la

paralización es puramente muscular, que en aquellos en que obedece á trastornos de los centros nerviosos.

Sin embargo, á algunos autores no les ha preocupado el origen de la afección para disponer la operación.

Morell-Mackenzie ha practicado cuatro veces la traqueotomía en ocho casos de parálisis muscular. En otros cuatro casos en que la enfermedad era debida á lesión de los centros nerviosos, una sola vez hizo la operación, ocurriendo lo propio con otros cuatro casos de parálisis ocasionada por compresión de ambos nervios recurrentes; sin embargo, el ilustre laringólogo de Londres afirma que «algunos de los enfermos atacados de lesiones nerviosas murieron por negarse rotundamente á la operación».

Burow, de treinta y cuatro casos, la ha practicado en diecisiete, y Tobold, de seis enfermos que tuvo ocasión de observar, operó á tres.

En los casos, pues, de parálisis de los adductores de las cuerdas vocales puede estar indicada la traqueotomía, que ha producido buenos resultados á prácticos bien reputados. Sólo falta para que terminemos esta parte dejar sentada la afirmación de Semmon, que dice se debe practicar la traqueotomía prontamente, excepción hecha de las ocasiones en que fácilmente se pueda obtener una dilatación del orificio glótico.

Del mismo modo que en las laringopatías crónicas existen estenosis laríngeas lentas, pero que dificultan la respiración, en las laringitis agudas suelen formarse estenosis rápidas agudas que en breve espacio de tiempo obstruyen el camino que el aire necesita para su libre paso.

A este accidente suelen dar lugar con cierta frecuencia las quemaduras y otro género de traumatismos laríngeos. La laringitis aguda, por lo común, no obliga al médico á intervenir de una manera activa; pero debemos hacer constar que en todos estos casos la traqueotomía se debe practicar con gran confianza de obtener buen resultado.

A veces las inflamaciones del órgano laríngeo pueden dar lugar á la formación de abscesos que, si adquieren proporciones algún tanto grandes, obligan á practicar la traqueotomía, quedando el problema de dilatación del absceso, después de practicada la abertura traqueal, bastante simplificado.

Y dicho esto, vamos á entrar á analizar ciertas indicaciones de la traqueotomía, que son las en que están más fijadas las miradas de los observadores, y las que provocan discusiones más vivas y disputas más ardientes.

V

Vamos á hablar de las indicaciones de la traqueotomía en el crup no sin ántes, y como de pasada, expresar el concepto que tal enfermedad nos merece, para luego deducir mejor las conclusiones.

No creemos que el crup y la laringitis diftérica puedan confundirse. Partidarios en esto de la escuela alemana, consideramos á la laringitis pseudo-membranosa como una afección distinta de las manifestaciones laríngeas de la difteria.

El crup, afección puramente local, caracterizada por una inflamación laríngea, á la que sucede una exudación crupal que forma las falsas membranas; afección primitiva en unas ocasiones, en otras intercurrente de otras enfermedades, como las fiebres eruptivas, por ejemplo, no puede confundirse con la difteria, proceso patológico que tiene todos los caracteres de la infección general.

¿Y acaso por esto quitamos gravedad á la laringitis pseudo-membranosa? No seguramente. En pocos casos dejan las falsas membranas de producir fenó-

menos asfíxicos. Lo que hay es que con esta distinción queremos probar que el éxito de la traqueotomía en el crup se obtendrá en un número mucho mayor de ocasiones que en la laringitis diftérica.

Creemos indicada la traqueotomía en el crup; creemos que sus resultados serán buenos siempre que se haga á tiempo la operacion, y creemos tambien que en la laringitis diftérica se debe operar, intentando así un último recurso que pudiéramos denominar de *esperanzas*.

Una razon nos obliga á estudiar juntas las indicaciones del crup y de la laringitis diftérica. Los autores franceses, por lo general, confunden estas dos afecciones, y en las estadísticas que hemos de aprovechar, al no estar hecha tal separacion, tenemos que presentar los resultados de las operaciones hechas en ambas. Esto seguramente redundará en perjuicio nuestro, pues se puede asegurar que el mayor número de casos desgraciados pertenece al grupo de diftéricos, mientras que una buena parte de los éxitos se deberá, con seguridad, á que los operados padecían la laringitis crupal.

Hecha la traqueotomía en una laringitis crupal, habiendo penetrado en los pulmones la cantidad de aire suficiente para la vida, y no ocurriendo complicacion alguna consecutiva á la maniobra quirúrgica, se puede esperar que el éxito sea bueno; mas en la difteria ocurre frecuentemente que, despues de hecha la traqueotomía, sigue su curso el padecimiento general, se establece la propagacion y nueva formacion de membranas, y sucumbe el paciente víctima de la infeccion ó de la formacion de las tales membranas á lo largo del conducto aéreo.

Importa mucho para el éxito de la operacion en los casos de crup tener en cuenta la edad.

Bourdillat, en el cuadro siguiente, demuestra de bien claro modo lo que influye en el éxito esta circunstancia.

NIÑOS OPERADOS DE TRAQUEOTOMÍA

	Término medio de las curaciones
De 1 á 2 años.	3 por 100
De 2 años.	12 »
De 2 ¹ / ₂ á 3.	17 »
De 3 ¹ / ₃ á 4.	30 »
De 4 ¹ / ₂ á 5.	35 »
De 5 ¹ / ₂ á 6.	38 »
De 6 en adelante.	41 »

Influye tambien el momento elegido para la operacion. Si se recurre á ella cuando las fuerzas están gastadas y la asfixia ha llegado ya al período de anestesia, entónces las probabilidades de éxito disminuirán de un modo notable. Cuando, despues de usados los recursos médicos, generales y locales que se crean convenientes, se vea que los síntomas se acentúan cada vez más, que la dispnea adquiere intensidad mayor á medida que el tiempo transcurre, entónces, sin aguardar impasiblemente al período agónico, la traqueotomía se debe practicar.

Sobre este punto se ha discutido mucho. Yo creo que precisar el momento de la enfermedad en que la operacion debe ser practicada, es un alarde de valor puramente teórico. Las enfermedades cambian su curso segun los individuos, y segun éstos tambien acentúan más ó menos los síntomas diversos que las caracterizan. El profesor, en el crup, debe operar cuando crea que los recursos médicos son impotentes, sin dejar que la enfermedad avance hasta la agonia, en cuyo momento las probabilidades de buen resultado disminuyen notablemente.

El Dr. Cortezo ha operado á dos niños atacados de laringitis pseudo-membranosa, curándose ambos

perfectamente, el uno á los once y el otro á los quince días de operados.

Hemos dicho ya que en las manifestaciones diftéricas de la laringe las probabilidades de buen resultado son mucho menores. En efecto; el Dr. Pilcher dice que al hacer la traqueotomía á un diftérico se debe pensar siempre en que hay exudaciones en el árbol bronquial, pues lo contrario constituye casi la excepcion.

Pero, no obstante, cuando la asfixia avanza nada se pierde con practicar la traqueotomía como último recurso, en el que se pueden cifrar algunas esperanzas.

Y que estas esperanzas no son infundadas lo revela el que en algunos casos se logra limpiar de falsas membranas el conducto traqueal.

Ocasiones hay en las que, al incindir la tráquea, por el primer violento esfuerzo expulsivo se expelen por la abertura las falsas membranas. En otras, la remocion de ellas practicada con pinceles ó pedacitos de esponja suaves firmemente sujetos á pinzas logra limpiar el conducto aéreo de los productos diftéricos que le obstruyen.

Además, la aplicacion por la abertura traqueal de tópicos distintos se preconiza como medio de destruccion de las membranas formadas.

Claro es, volvemos á decirlo, que en la difteria el éxito de la operacion raras veces se logra por tratarse de una enfermedad de carácter infeccioso, cuyas manifestaciones mucosas se extienden rápidamente; pero, al fin y al cabo, la traqueotomía en esta ocasion es el único medio en el que se pueden tener esperanzas, siquiera sean pocas, y resulta, por tanto, razonable echar mano de él.

Vamos á copiar ahora algunas de las estadísticas que hemos recogido de autores distintos.

	Operados	Curados
Hospital de Santa Eugenia	2.089	204
Bricheteau da cuenta de.	138	18
Richet	9	5
Follin.	7	2
Broca.	23	6
Richard.	5	2
Demarquay.	6	2
Médicos franceses distintos.	147	56
Operadores portugueses.	59	21
Idem ingleses.	14	4
Internos del hospital de Niños (París).	24	13
Chaillon.	390	83

En estas estadísticas, por ser francesas, estará probablemente confundido el crup con la difteria, y, sin embargo, hay en ellas algunas que arrojan un total de curados mayor del 50 por 100. (Richet, *Internos del Hospital de Niños de París*.)

¿Cabe proscribir la traqueotomía porque no todos los operados se curen? Esto, sobre ser ilógico, es antihumanitario. Con sólo uno de ciento que se curara debía la operacion practicarse; no es discutible, pues, si debe hacerse, dados los resultados que se obtienen.

Trousseau, que consiguió la curacion de una tercera parte de los operados, aseguraba que los resultados por él obtenidos en los hospitales le autorizaban á creer que en las casas particulares el número de curaciones debía ascender al 50 por 100.

Se ha observado tambien que, á medida que cunde la práctica de la traqueotomía en estos casos y los cuidados consecutivos á ella se perfeccionan, crece el número de curaciones. Nada tiene, pues, de aventurado decir que en estas circunstancias es cuando más brilla la traqueotomía con sus condiciones de gran recurso terapéutico, que sólo los espíritus exageradamente sistemáticos pueden desconocer.

Réstame indicar para dar fin con el primero de los grupos en que he dividido las indicaciones de la traqueotomía que en el curso de las laringopatías crónicas suelen presentarse accesos de sofocación cuya intensidad obligue á practicar la traqueotomía.

Con este motivo recuerdo el caso de un enfermo de la Sala de Santiago del Hospital de la Princesa, al que le sobrevino un acceso de sofocación tan intenso que obligó al Dr. Cortezo á hacerle la traqueotomía en el mismo cuarto de guardia, en donde el enfermo, con las ansias de la asfixia, se presentó bruscamente buscando al profesor.

Y terminado este primer grupo, pasemos á ocuparnos del segundo.

JOSÉ FRANCOS RODRIGUEZ.

SECCION PROFESIONAL

MARTIROLOGIO DE LOS MÉDICOS ESPAÑOLES

¡Pobres médicos rurales! decía nuestro querido amigo el Sr. Perez Polo en la seccion del *Martirologio Médico Español*, y decía verdad sobradísima en lo que á la Ley de Enjuiciamiento criminal se refiere; unimos nuestras voces á las del Sr. Martinez Pacheco en el Congreso, deseosos de ver de algun modo planteado el Cuerpo de médicos forenses, que tenga alguna retribucion por los innumerables disgustos, incomodidades y pérdidas que sufren en el servicio de lo judicial.

Hoy, mi querido Director, le suplico aliñe estas mal pergeñadas líneas, escritas muy á la ligera, robando algunos momentos al poco tiempo de descanso que á avanzada hora de la noche procuramos aprovechar para comunicarle las angustias que sufrimos los médicos rurales, agobiados, sí, de trabajos y de disgustos, pero siempre mal recompensados.

Les sucede á los médicos municipales que, con este carácter, todo el mundo tiene derecho á servirse de ellos, despreciarlos cuando les place, y lo que es más duro, á burlarse de ellos siempre, no cumpliendo con él los contratos de iguala, á los que jamás puede faltar el profesor aunque le falten á él.

Las igualas se hacen por años, y se pagan por trimestres vencidos. Cada familia de las igualadas puede tener derecho á ser inscrita en la iguala en cualquier época del año y pagar desde entónces. Puede retirarse de la iguala en cualquier día del año y dejar de pagar licitamente desde el trimestre anterior al que se borra, no abonando siquiera el que corre. Esta desigualdad en los contratos la diéramos por muy bien establecida con tal de que no pasase de ahí. Pero ocurre que bajo el pretexto de ser mal año y ser necesario esperar á otro bueno para poder pagar, y cuando ésta llega tener que dejarlo pasar, porque hay que ir pagando otras cosas más necesarias con el fin de esperar que vuelva á llegar el malo para alegar el mismo pretexto, se hace indefinido el pago.

Decimos esto porque habiendo presenciado años malísimos, en que, léjos de poderse cobrar lo estipulado, sucedía todo lo contrario, vinieron despues años buenos, y nada pudimos recaudar de muchísimas familias que continuaban dando excusas. Despues de la escasez que durante dos años se ha pasado en gran parte de España, ahora que éste es bueno y general, presenta las mismas señales de nadie querer pagar los atrasos y de sacar miles de pretextos para privar al pobre médico del mezquino pero honrado fruto de su penoso y amargo trabajo. Aquí verá Ud., señor Director, como á pesar de todas estas vejaciones y de no abonarle

sus honorarios, se hace imposible al médico municipal dejar de prestar sus servicios á ninguna de las personas que con sarcasmo se sirven de él. ¡Y al ménos si fueran reconocidos! ¡Son tales y tan variados los medios que tienen de manifestar su agradecimiento las personas á quienes se le hace estos beneficios! Ellos son los principales detractores del médico, los que le calumnian, impiden que otros le paguen, excitándolos á que sigan su ejemplo, y está dispuesto siempre á proporcionarles toda clase de disgustos, con el fin tal vez de que los que aprecian su manera de obrar juzguen que tienen algun motivo para no pagar, pues no se concibe tanta saña contra una persona que cuotidianamente les dispensa el beneficio de volverles la salud por el mal que les hacen.

Como las Cortes se cierran, como el proyecto de Ley de Sanidad no se aprueba, necesario es, señor Director, excite en su digno periódico el celo del señor ministro para que mande una circular á los gobernadores en que éstos obliguen á los Municipios á que se formalicen los contratos de igualas con los profesores de partido, obligando:

1.º A los igualados á satisfacer puntualmente sus cuotas en manos del profesor.

2.º A los facultativos á presentar la lista de descubiertos á la autoridad judicial, encargando á ésta entregue trimestralmente los honorarios en manos del profesor que en balde intentó cobrarlos por los medios acostumbrados.

3.º A los igualados á que presenten el recibo al llevar el aviso á casa del profesor, y á los que no lo fuesen á llevar los honorarios en las mismas condiciones.

4.º A que las igualas se hagan delante de la autoridad, la que obligará tambien al interesado á cumplir su deber, como constantemente lo hace con el profesor.

5.º A que en estas igualas se consigne los servicios que deban prestarse, exceptuándose siempre los partos y operaciones de cirugía mayor.

SECCION PRÁCTICA

ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE UN CASO DE AMPUTACION INMEDIATA

El día 22 de Mayo próximo pasado ocurría, á la una de la tarde, una lamentable desgracia á un infeliz carretero en las inmediaciones de la Real Casa de Campo, junto á la puerta llamada de *Rodajos*.

A dicha hora bajaba guiando un carro cargado de abono por un camino en pendiente; pretende sujetar la galga, vuélcase el carro, aprisionando debajo el brazo derecho del conductor, que en vano procura sacarle, hasta que los agudos quejidos que exhala son oídos, despues de media hora de terribles sufrimientos, por los guardias civiles que en dicha puerta tienen su puesto, los que acuden presurosos en su auxilio, logrando, no sin grandes esfuerzos, levantar el carro y sacar de tan terrible situacion á aquel infeliz. Dolorosa impresion produce en estos guardias la vista del horroroso estrago que en aquel miembro había ocasionado el traumatismo sufrido. Una inmensa cantidad de sangre circunda al lesionado, el cual acusa terribles dolores, expresados con lastimero y apagado acento. Los caritativos guardias vendan á su manera aquel miembro destrozado, colocando una fuerte ligadura por encima de la lesion, y sentando al herido sobre una caballería le conducen con el mayor cuidado á mi casa, distante cerca de una legua del sitio de la ocurrencia. Ignoro el nombre de tan bizarros

guardias; le consignaría con gusto, pues su proceder caritativo y humanitario es digno de toda recomendación.

Serían las dos y media de la tarde cuando llegaron á mi presencia. Tal era el estado de debilidad, de anemia y conmoción que dominaba al herido, que no puede pasar del portal, en donde le encontré tendido en el suelo, frío, lipotimiado, sin pulso y exhalando alguno que otro ¡ay! de dolor, casi imperceptibles por lo apagado de su voz.

Examiné el miembro; aquello era una masa informe de músculos magullados, dislacerados, contundidos horrorosamente, con multitud de fragmentos huesosos amasados en aquella especie de pulpa carnosa. La herida partía desde el lado externo y superior de la articulación húmero-cubital hasta el metacarpo.

Lo irregular y deforme del destrozo no se presta á una exacta descripción anatómica; baste consignar que el miembro había perdido su forma; que los tejidos blandos, en variados girones, colgaban mal adheridos á la pequeña parte del miembro que aún conservaba su integridad; que el cúbito y el radio se encontraban tan completamente triturados que sólo de ellos se percibían pequeños trozos en la parte superior. El resto está reducido á menudas esquirlas, que unas se desprendían y caían espontáneamente al suelo en el momento de la inspección, y otras quedaban implantadas en aquellos dislacerados tejidos. En vista de tal destrozo, no podía vacilarse ni perder un momento; la amputación era reclamada con tal urgencia que, de demorarla un solo instante, todo se habría perdido: no era compatible la vida con aquel estado general y local.

Y aún apelando á este último recurso, ¿cómo no dudar del éxito ante las consideraciones que surgían de las circunstancias en que tanto el lesionado como yo nos encontrábamos colocados? Confieso ingenuamente que, á pesar de la convicción profunda que adquirí de ser la amputación inmediata, pronta, del momento, la única esperanza de salvación de aquel desgraciado, me atemorizó, sin embargo, la idea de su ejecución por las desfavorables circunstancias, repito, en que ambos nos hallábamos colocados. Por lo que á mí se refiere, obsérvese que me encontraba solo, sin ayudantes siquiera medianamente instruidos, tan indispensables para practicar grandes operaciones. Algunos guardias civiles me rodeaban aún, compasivos y valerosos, sin duda alguna, para socorrer cualquiera desgracia, pero que en el momento que vieron el aparato instrumental desaparecieron todos ellos como por encanto de aquella estancia. Veteranos á quienes sobraría valor para sacrificar su vida por la patria ó en bien de sus semejantes si necesario fuera, palidecieron al ver el cuchillo de amputación, y no pudieron soportar ni los preliminares de una operación quirúrgica. Solo el señor farmacéutico de la localidad y dos alguaciles del Municipio se ofrecieron á ser mis ayudantes. Excuso decir que ignoraban hasta lo que fuera una pinza de ligar.

Una cama improvisada en el mismo portal de mi casa, un apósito preparado á la carrera, y un ánimo por mi parte no muy sereno por estas y las sucesivas consideraciones que haré con respecto al herido, no son ciertamente circunstancias muy abonadas para cualquier operador. Preciso era, pues, un firme convencimiento de lo urgente y necesario del acto que íbamos á ejecutar para decidirse á practicarlo.

Con respecto al herido, las condiciones que le rodeaban no eran tampoco muy halagüeñas. Era un hombre de cincuenta años de edad, de robusta salud, casado, de oficio jornalero, que jamás ha servido para

otra cosa que para las más rudas y groseras faenas agrícolas, único medio de atender á su subsistencia y á la de su familia. Este hombre, de improviso y en el pleno goce de la mejor salud, precisamente en el mismo sitio en que hace veinte meses otro carro mató á un hermano suyo, se ve instantáneamente mutilado del mejor y más necesario de sus miembros, el antebrazo derecho. Llega á presencia del médico, de quien espera consuelo para su ánimo y alivio á sus sufrimientos, y la primera noticia que de éste recibe no puede ser más desconsoladora y terrible: hay que amputar el miembro inmediatamente; hay que incapacitar á este honrado hijo del trabajo para seguir ganando el pan con el sudor de su frente; hay que relegarle para en lo sucesivo á la lista de los mendigos, de los acogidos á la caridad pública!...

Y esto en el momento, sin preparación, sin perder un instante, sin dar lugar á ensayar algún medio de conservación, porque aquella vida, ya deficiente, corre á grandes pasos á su fatal término si contemplar se pretende con tan alarmante estado.

Si fuerte y terrible fué el choque orgánico sufrido por el traumatismo y por las circunstancias que en él concurrieron, fuerte y terrible habría de ser necesariamente el choque moral al convencerse de su eterna é irreparable desgracia, sin que nada coincidiera para poderla conllevar con valor y resignación. El ardor bélico que embriaga al soldado que cae herido en el fragor del combate, que se contempla héroe de una santa causa, que espera el justo aplauso de la patria reconocida, mitiga, si no anula, esa conmoción moral que tan funestas consecuencias suele acarrear; la paulatina resignación, que tranquiliza el ánimo y amortigua la pena, cuando la operación es reclamada por una larga y desesperada enfermedad, disminuye también ese choque moral por la convicción que por grados ha adquirido el enfermo de lo indispensable de su mutilación. Pero en el caso que nos ocupa, ¿qué consideraciones podrían brotar en la mente de aquel desgraciado que tranquilizaran su ánimo, dándole la suficiente resignación para poder esperar fundadamente la ausencia de las graves complicaciones del choque moral?

Ninguna, absolutamente ninguna. ¡Todo para él era perfectamente á propósito para producirse ese movimiento depresivo; su porvenir no podía ser más nebuloso y encrespado, la miseria eterna!

Adúnese á esto la gran hemorragia sanguínea y nerviosa sufrida, el choque orgánico operatorio que íbamos á acumular á las desfavorables circunstancias enumeradas, y dígasenos si nuestros temores estaban desprovistos de fundamento cuando en desordenado tropel acudieron á nuestra mente, confundidos y amalgamados con lo urgente é inevitable de la indicación concebida.

¿Podíamos y debíamos aplazar la operación á fin de que se rehiciera aquel organismo tan deprimido físico y moralmente, ó intentar algún procedimiento conservador, dando treguas después de todo, para poder escuchar los consejos de ilustres profesores, ó sus preciosos auxilios en caso necesario? «No — nos decía la presencia del herido, cuya vida se agotaba por momentos — arrostra todas las consecuencias, remueve todos los obstáculos, asume todas las responsabilidades, siquiera éstas no sean más que la mordaz crítica de los maldicientes si sufres una decepción — nos decía nuestra conciencia médica. — Si quieres salvar, opera pronto; si no lo haces, verás no tarde muerto á tus pies á ese desgraciado.»

Obedecí, pues, á los impulsos de ese severo é imparcial juez de nuestros actos, y operé, ¡Dios sabe con cuántas trabas y dificultades! Preciso fué que mi actividad se multiplicara cuanto fuese dado para

atender á un tiempo á todo; desde la cloroformizaci6n hasta el último detalle del acto quirúrgico, todo estaba encomendado á mí, de todo era responsable.

Por más que mi voz rugía increpando á mis profanos ayudantes, éstos, aturridos y pálidos como la cera, todo lo confundían y tergiversaban, dándome ó haciendo precisamente lo contrario de lo que les demandaba. Por fin terminé la operaci6n entre sudores y no pequeños *berrinches*.

Cuando vuelto en sí el operado, cohibida la hemorragia y colocado el apósito, sentí hablar y respirar al enfermo, también respiré yo, y bien ampliamente por cierto.

El operado fué trasladado á una habitaci6n capaz y bien ventilada, colocándole en una cama limpia y convenientemente dispuesta, con dos hombres y una mujer de guardia permanente bajo mi constante inspecci6n, todo lo cual nos fué facilitado con el mejor deseo por el celoso y digno señor alcalde de esta villa, D. Angel Perez, á quien me complazco en dar un público testimonio de mi gratitud por sus filantrópicos sentimientos.

Así aquella noche el operado en la más completa tranquilidad, sin que nada, absolutamente nada, viniera á sobresaltarnos, ni por el estado general ni por el local.

La operaci6n había sido hecha por el método circular, en el tercio inferior del brazo, y la cura aplicada fué la *clorógena* del Dr. Cortezo; cura que no levanté hasta el quinto día después de la operaci6n, pues ni la más ligera mancha de sangre ó pus traspasaba el apósito, ni acusaba el enfermo molestia alguna en el muñ6n: ni siquiera se presentó el más ligero é insignificante destemple febril, ni alteraci6n nerviosa.

Aquel hombre no parecía haber sufrido la más ligera operaci6n, ni que sobre él había caído la tremenda desgracia, como es la pérdida de un miembro; pues riéndose como un idiota nos decía que él debía estar ya curado, puesto que nada le molestaba; que le diéramos de comer y le permitiéramos levantarse.

A los cinco días, apercibiendo algun olor en el apósito, le separé. La herida de la amputaci6n estaba completamente cicatrizada en su tercio externo, habiendo salida de alguna serosidad sanguinolenta y de pus por el ángulo interno, en donde estaban los cordones de las arterias, y por el tubo de desagüe. Fomentado y limpio el muñ6n, volví á aplicar la cura *clorógena*, que repetí después diariamente hasta la completa cicatrizaci6n.

A los diez días quité las tiras de aglutinante; á los doce, los puntos de sutura; á los quince, se desprendieron los cordones, y á los veinte estaba completamente cicatrizado el muñ6n, habiendo sido escasísima la supuraci6n que se presentó en todo el proceso cicatricial, y sin que jamás se resintieran en lo más mínimo las funciones orgánicas. En esta fecha pudo ser dado de alta; sin embargo, le retuvimos diez días más por si ocurría algun incidente, que no ocurrió, y el 22 de Junio, al mes del fracaso, la recibió completamente restablecido.

En diez y ocho años que llevo de constante práctica de mi profesi6n he ejecutado algunas operaciones de esta índole, he visto y he ayudado á ejecutar no pocas; pero con peores circunstancias y con más feliz y rápido resultado, ni he visto ni he practicado ninguna. Dos causas principales han contribuido, en mi humilde opini6n, poderosamente á tan satisfactorio éxito: 1.ª, el ningun grado de ilustraci6n y la est6ica despreocupaci6n del operado; y 2.ª, las curas *clorógenas* del tan eminente como modesto Dr. Cortezo.

En cuanto á la primera, no hay que esforzarse mucho para comprenderla. Es un hombre que, á más de no servir ni haber servido nunca más que para cavar ó andar con un par de mulas de labor, carece por completo de toda noci6n de cultura. Creo que algunas veces se olvidaba de su propio nombre. Su inteligencia está vírgen. Ni una sola vez le he oído lamentarse siquiera de su desgracia ni preocuparle su porvenir. Antes ganaba el pan á duras penas con el sudor de su frente: hoy lo ganará implorando la caridad pública; para él es lo mismo. No ha habido, pues, esa depresi6n de ánimo, ese choque moral que contrista y aniquila, no solamente las facultades psíquicas, sino que también las orgánicas, y que tan funestas consecuencias suele determinar. Nada de lo que yo me temí en un principio sobre este punto ha ocurrido. La impasibilidad con que este hombre recibió su desgracia y se acomodó con ella, le ha librado quizá de conflictos graves. Acaso este imbécil se ha salvado por serlo.

En cuanto á la segunda causa, dispénsenme mis lectores si sólo breves frases me permito consignar sobre ella. Quizás algun día ocupe un rinc6n de este ilustrado Semanario, una vez que sus Directores son tan condescendientes con mis pobres escritos, con otra serie de consideraciones sobre tan importante asunto. La doctrina consignada está por el distinguido ex-decano del Hospital de la Princesa en el número 1.414 de este mismo periódico; tan conveniente, tan racional, tan científica, seduce desde luego hasta por la sencillez de su procedimiento. Su lectura lleva al ánimo tal persuasi6n, que yo por mi parte puedo asegurar que deseaba llegara ocasi6n de poderla poner en planta.

El hecho práctico que he descrito es tan elocuente, que todo comentario huelga.

Bien sabe Dios — y yo me complazco en reconocerlo así — que este infeliz debe al eminente Dr. Cortezo la mayor y mejor parte de su rápido y feliz éxito.

FRANCISCO AGUADO MORARI.

Pozuelo de Alarcon, Julio de 1883.

PRENSA MÉDICA

EXTRANJERA: I. Observaciones prácticas sobre el tratamiento de la sífilis constitucional. — II. La anestesia de causa cerebral. — III. La dispnea en el edema de la gl6tis. — IV. Osteítis condensante de la apófisis mastoides.

I

El Sr. Schutzenberger ha leído en la Sociedad médica de Estrasburgo un trabajo en favor del tratamiento antiguo de la sífilis constitucional, que su experiencia le hace considerar como el más propio para curar la sífilis, y sobre todo las formas inveteradas de esta enfermedad.

Los diversos tratamientos mercuriales pueden agruparse en dos categorías: la de la hidrargir6sis aguda, ó mejor subaguda, que consiste en la administraci6n en poco tiempo de dosis acumuladas del medicamento de modo que produzca una modificaci6n profunda del organismo, y la de la hidrargir6sis crónica, en la cual se mantiene al sujeto bajo la influencia del mercurio de un modo casi continuo, pero con dosis pequeñas.

A la segunda categoría ó tipo pertenecen los procedimientos de administraci6n más seguidos hoy, el tratamiento de Ricord, el método por extinci6n, el tratamiento mercurial sin salivaci6n. La hidrargir6sis crónica cura las lesiones actuales; pero no suprime la diátesis, no impide el

retorno de nuevas manifestaciones sifilíticas; á cada instante tiene que volver á comenzarse la medicación, y á causa del remedio se crea una verdadera caquexia mercurial que no excluye la persistencia del virus sifilítico y que es difícil de remediar.

El tratamiento por la hidrargirósisis subaguda, cuya forma más apropiada es la del tratamiento por fricciones, es, por el contrario, según las observaciones del sabio profesor de la Escuela de Estrasburgo, superior á los demás métodos y da resultados en casos en que no los dan los otros.

Es preciso, sin embargo, que las alteraciones de nutrición ocasionadas por la sífilis no hayan modificado de una manera irremediable la estructura de los tejidos; en tales condiciones la medicación mercurial puede producir accidentes graves y hasta la muerte.

El tratamiento que emplea el Sr. Schutzenberger comprende tres períodos: la cura preparatoria, la cura específica y la reconstituyente.

La primera está fundada en hechos de observación y de experiencia que demuestran que el mercurio obra tanto mejor cuanto más en vías de denutrición artificialmente producida y sostenida se halle el organismo; de aquí una verdadera *cura famis* preparatoria, consistente en la reducción de la alimentación, el reposo, el empleo alternado de los baños prolongados y de los purgantes, y el uso de sudoríficos.

Esta cura, más ó menos larga y rigurosa, según el vigor de los sujetos y la gravedad é inmunidad de las lesiones que padecen, es seguida de la administración del mercurio en fricciones, á dosis progresivas de dos á cinco gramos de ungüento doble, diarios, durante tres á cuatro semanas. La salivación y el efecto terapéutico sirven aquí de regla para la duración del tratamiento.

Por último, viene el período de reconstitución, en el cual se alimenta progresivamente á los enfermos como en una convalecencia ordinaria. La duración total del tratamiento es de seis semanas próximamente.

II

El Sr. Brown-Séquard, ocupándose en la Sociedad de Biología de París de la anestesia de causa cerebral en sus relaciones con el asiento de la lesión, después de exponer diversos argumentos, tanto de orden experimental como clínico, concluye diciendo que es enteramente falso pretender que el hemisferio derecho — poco importa una limitación más exacta — sea el centro de percepción de las impresiones sensibles de la mitad izquierda del cuerpo, y recíprocamente. En realidad, dijo, estamos mejor dotados de lo que creemos: poseemos dos cerebros. En efecto; cada hemisferio es un centro de percepción para las impresiones sensibles procedentes, no de uno solo, sino de ambos lados del cuerpo.

He visto, añade, persistir la sensibilidad sin modificaciones en las dos mitades del cuerpo, estando completamente destruido uno de los hemisferios cerebrales. Sé bien que se invoca para explicar estos hechos la teoría de la sustitución; pero el mecanismo de ésta está aún por demostrar.

Por lo demás, se observa igualmente la persistencia de la sensibilidad después de la destrucción completa de los supuestos centros de percepción en ambos hemisferios. Los dos tálamos ópticos, por ejemplo, que considera Luys como el centro de percepción de la sensibilidad, pueden destruirse en totalidad sin que la sensibilidad presente la más ligera modificación. ¿Se invocará también aquí la sustitución?

Todavía he observado — continúa el Sr. Brown-Séquard — hechos más extraordinarios; ¿cómo explicar, por ejemplo, con la teoría que combato que la destrucción de una mitad de la base del encéfalo determine la anestesia de un solo miembro; que la destrucción de la parte central de la protuberancia no determine la anestesia más que de un solo lado del cuerpo, y, por último, los casos muy numerosos en que la anestesia aparece en el mismo lado que la lesión?

Cuando una teoría se encuentra en contradicción con tan gran número de hechos, hay que desecharla en absoluto. Hé aquí otro experimento que la condena sin apelación.

Tomad varios animales de la misma especie, y haced á cada uno una sección del pretendido hacecillo sensitivo en diferentes puntos de su trayecto; es decir, seccionad á uno de ellos la mitad del bulbo, á otro la mitad de la protuberancia, á un tercero el pedúnculo cerebral, á un cuarto el tercio posterior de la cápsula interna, y á un quinto el lóbulo central posterior. Después de todos estos experimentos deberíais obtener una hemianestesia completa, puesto que destruíis siempre el hacecillo conductor ó el centro de percepción de las impresiones sensibles; pero en realidad no es así, y los resultados que obteneis, en lugar de ser idénticos, son extremadamente variables, y hasta pueden ser enteramente negativos bajo el punto de vista de la sensibilidad.

En presencia de todos estos hechos de orden fisiológico y de orden patológico, es imposible continuar sosteniendo que los hacecillos sensitivos de cada mitad del cuerpo se entrecruzan sólo al nivel de las pirámides anteriores para ir á terminar en un centro de percepción situado en el hemisferio del lado opuesto. En realidad, este entrecruzamiento se verifica en toda la longitud del eje cerebro-espinal, cosa que ofreció probar el Sr. Brown-Séquard en otra sesión, de la cual procuraremos enterar á nuestros lectores.

El Sr. Luys rectificó en aquella misma sesión, diciendo que él nunca había sostenido que el tálamo óptico fuese el centro de percepción de la sensibilidad. El núcleo de este tálamo no es en realidad — dijo — más que un sitio de paso, una etapa que las fibras sensitivas deben franquear antes de terminar en su centro, que está situado más arriba en la corteza cerebral, probablemente en las inmediaciones del lóbulo parietal superior.

III

En la Sociedad médica de los Hospitales de París ha leído el Sr. Gouguenheim una nota sobre la disnea en el edema de la glótis, cuyas conclusiones dicen así:

El edema aislado de los repliegues aritenos-epiglóticos, sobre todo en las enfermedades crónicas de la laringe, no va siempre acompañado de disnea.

Cuando falta la disfagia, lo cual es raro, el edema puede estar latente y no descubrirse sino por el examen laringoscópico.

Con el laringoscopio, los repliegues edematosos ó hipertrofiados no se juntan en el acto de la inspiración; al contrario, se separan, siguiendo, como en el estado fisiológico, los movimientos de las cuerdas vocales en el acto de la respiración.

Cuando se invita al enfermo á emitir un sonido, los repliegues tumefactos se aproximan, pero sin provocar disnea; y sólo en el caso en que se prolongue este movimiento se produce el espasmo, y en su consecuencia la disnea.

Cuando estos repliegues son enormes y están enteramente en contacto, guardan una inmovilidad casi absoluta

y la inspiracion no produce dispnea; pero la emision del sonido y un exámen demasiado prolongado producen rápidamente el espasmo y la dispnea, sin cambiar visiblemente ni dislocarse estos repliegues.

En el curso de un caso muy pronunciado de edema de los repliegues, el exámen laringoscópico hecho durante un período de acceso de sofocacion permite apreciar que, lejos de aproximarse en el acto de la inspiracion, se separan, por el contrario, muy ligeramente estos repliegues: la sofocacion y la dispnea no son, pues, el resultado de la aproximacion de los repliegues tumefactos. Sólo el espasmo de las cuerdas vocales provoca estos signos, que exaspera un exámen prolongado y la emision del sonido.

No es, pues, exacta — en concepto de este señor — la teoría de Sestier para explicar los casos de sofocacion.

Los accesos de sofocacion y el silbido inspiratorio no son debidos en este caso más que á un espasmo intercurrente, ora de origen reflejo, ora por compresion de los nervios recurrentes.

El descubrimiento de las masas ariteno-epiglóticas sin dispnea concomitante no es, pues, una indicacion terapéutica de la traqueotomía. No debe con un objeto terapéutico tocarse los repliegues tumefactos, sino con la mayor circunspeccion, á causa de la temible complicacion del espasmo que con tanta facilidad provoca el exámen.

El espasmo no es siempre en estos casos una indicacion absoluta de traqueotomía, pues á veces se le ha visto desaparecer con bastante rapidez bajo la influencia de medicaciones variables externas é internas.

En presencia de los signos de la sofocacion laríngea que casi todos los médicos atribuyen siempre á la existencia de un edema de los repliegues, se debe hacer — y esto es casi siempre posible — el exámen laringoscópico, pues éste puede descubrir la existencia de lesiones subglóticas que pueden influir sobre el método operatorio.

IV

La hiperostosis de la apófisis mastoides del hueso temporal se ha considerado hasta aquí, más bien como un estado patológico que se descubre por casualidad en el curso de las operaciones hechas en este hueso ó en las autopsias, que como una afeccion bien definida, con existencia propia y caracteres particulares. Todos los cirujanos han trepanado apófisis mastoides de sujetos que tenían caries óseas, y se han admirado al encontrar las células mastoides total ó parcialmente ocupadas, presentando una sustancia dura como el marfil y enteramente desprovista de pus. Es curioso, sin embargo, observar que el dolor se ha calmado por la operacion, y que la flegmasia aguda ha ido desde entonces descendiendo.

Algunos ejemplos de esta clase autorizan al Dr. Buck, de Nueva-York, á decir que en los casos que reclaman la trepanacion de la apófisis mastoides es imposible decir las más de las veces si se trata de una caries ó de una simple congestión del hueso. En ocasiones, cuando ha creído introducir el instrumento en una coleccion bien limitada de pus y á través de una region ósea cariada, se ha visto sorprendido al no encontrar el menor vestigio de pus.

El Dr. C. R. Agnew, de Nueva-York, fué el primero que expresó la idea de que la inflamacion de las células mastoideas no termina forzosamente en la caries del hueso. Está convencido, dice, de que la caries no es el resultado invariable é inmediato de las afecciones de las células mastoideas, y que á veces pueden dar lugar á una osteítis con hiperplasia que llena las células en totalidad ó en parte. Ya el Dr. Buck,

en 1873, dijo que, si bien se trataba de una condicion patológica distinta, no poseía, sin embargo, la ciencia hechos clínicos que fuesen una guía en la investigacion de un diagnóstico positivo. La hiperostosis de la apófisis mastoides va ligada á una inflamacion catarral crónica ó purulenta del oido medio. Su marcha es insidiosa, y rara vez va acompaña de síntomas marcados, lo cual hace que no se descubra generalmente sino despues de la muerte. Como la membrana muy delgada que tapiza estas células sirve para la doble funcion de membrana mucosa y de periostio, se comprende que una congestión crónica de esta membrana dé por resultado, por una parte el engrosamiento, y por otra la hipertrofia del hueso que nutre. Entónces, en vez del aire contenido normalmente en estas células, se encuentra una masa ósea densa, cuya sustancia está penetrada por pequeñas colecciones de tejido conectivo vascular. Con sus primeras indicaciones no se podía hacer un diagnóstico cierto. En 1876 el Dr. J. Orne Green, de Boston, publicó una relacion de los casos en que había diagnosticado la hiperostosis de las apófisis mastoides y comprobado despues, por la operacion, su diagnóstico. Por último, en 1879 el Sr. Hartmann, de Berlin, publicó un trabajo en el que decía que la hiperostosis era una afeccion idiopática de las células mastoideas consecutiva á una flegmasia del oido medio y que ocasiona violentos dolores. Tal es la historia de la cuestion, aún hoy bastante confusa.

Esta confusion es debida á que en su trabajo de 1873 el Sr. Buck describe, como otras tantas variedades, lo que no son sino fases diversas de la misma enfermedad; á que los casos observados no son bastante sencillos y totalmente desprovistos de complicaciones para ser considerados como *tipos*; por último, al poco acierto en la eleccion de nombres. Así, en lugar de hiperostosis, esclerosis, osteo-esclerosis de las células mastoides, es mejor decir *osteítis condensante de las células mastoideas*.

El autor pasa luego á la exposicion de los tres casos que ha observado y que considera como típicos, pues reúnen á la vez el grado máximo de hiperplasia y el mínimo de intensidad en las complicaciones. Despues hace algunas reflexiones generales sobre los casos que ha referido, y termina con las indicaciones siguientes, que juzga han de facilitar el diagnóstico:

1.^a La persistencia de un dolor franco en la region mastoidea y á su alrededor indica la existencia del pus en la caja, la ausencia de una otítis aguda, mediana ó intensa, y el empleo de agentes terapéuticos.

2.^a La existencia de signos exteriores, como la rubicundez, la hinchazon y el dolor á la presion al nivel de la apófisis mastoides, es una prueba casi absoluta de osteítis condensante de la apófisis. El aumento de volumen del hueso en esta region, puede considerarse como un signo cierto de esta afeccion.

3.^a La existencia anterior de una inflamacion purulenta crónica del oido medio, basta para presumir que las células mastoideas están fuertemente reducidas, si no obliteradas, á consecuencia de accesos reiterados de osteítis subaguda.

DR. RAMON SERRET.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

NOTICIAS DEL CÓLERA

Constantinopla. — El Gobierno turco ha decidido imponer una cuarentena de veinticinco días á todo barco que haya tenido algun enfermo sospechoso durante su viaje.

Los demás barcos sufrirán una cuarentena de veinte días solamente.

El Cairo 4. — Ayer hubo ciento setenta defunciones del cólera en esta capital.

El número de atacados disminuye poco; pero en cambio el de curados es más numeroso. Ya no se presenta ningún caso fulminante.

Gibraltar. — El vicecónsul de España:

«La salud pública, inmejorable. Continúan observándose con rigor todas las precauciones sanitarias.»

Dice *El Imparcial* que el Gobierno inglés ha dirigido una nota relativa á la invasión del cólera en Egipto.

Dicho documento hace constar que los ministros de la reina Victoria vieron con sentimiento el lenguaje adoptado por algunos periódicos del continente, desde las columnas de los cuales se acusaba á Inglaterra de negligencia en impedir la invasión.

Protesta contra la creencia de que el cólera haya sido importado de la India.

Sostiene la doctrina de que las precauciones consistentes en lazaretos y cuarentenas son más bien perjudiciales que provechosas.

La epidemia decrece en Egipto. Ayer no hubo en El Cairo más que ciento setenta defunciones.

Supónese que este resultado es debido principalmente á la evacuación del barrio de Bulac, verificada hace veinte días.

Las autoridades de El Cairo siguen mostrándose muy descuidadas en la relativo á conducción de cadáveres hasta los cementerios.

Es costumbre llevarlos en burros, sin más envoltura que una sábana. Cuando los encargados de la conducción encuentran á los enterradores, que vuelven del cementerio con un ataúd vacío, hacen entrega del cadáver y regresan por otro. De aquí se originan todos los días disputas y escándalos.

El Cairo 5. — Ayer ocurrieron en esta capital ciento cincuenta defunciones á consecuencia del cólera. Las fiestas del Ramadan han terminado.

El Cairo 6. — En la madrugada de ayer se rompió el dique de Kagig. Se cree que esto contribuirá á sanear el Bajo Egipto, y sobre todo la capital.

El Nilo sigue creciendo, hasta el punto de ser peligroso para los habitantes de sus orillas.

El Cairo 7. — El cólera decrece rápidamente. Ayer no se ha presentado ningún caso.

El Nilo ha empezado á desbordarse por el Alto Egipto.

El Cairo 8. — Ocurrieron ayer en esta capital setenta fallecimientos á causa del cólera y trece en Alejandría.

Alejandría 8 (11,40 m.). — El cónsul de España.

En las últimas doce horas han ocurrido trece defunciones.

Tomamos de *El Correo*:

«*El Semáforo*, de Marsella, se queja de las malas condiciones que tiene el lazareto de Frioul, proponiendo algunas mejoras que contribuyan á hacer más llevadera la obligatoria estancia que tienen que sufrir allí los pasajeros.

»Las noticias que se reciben de Egipto dicen que la epidemia continúa allí con la misma intensidad, á excepcion de las ciudades de Damietta, Mansurah y Samanond, donde ha decrecido notablemente la mortandad.

»También en El Cairo se notan síntomas de decrecimiento.»

El Imparcial de ayer publica el siguiente telegrama de su servicio particular:

«*París 9.* — Ayer ocurrieron setenta y ocho defunciones en

El Cairo, trece en Alejandría y otro nuevo caso en Beyrouth. En vista de este último dato, se va á suprimir el lazareto de Beyrouth y á establecer un cordón sanitario que rodee á la ciudad.

»La epidemia, que como se ve disminuye en El Cairo, se extiende por otras regiones; ha invadido Assiout, capital del Alto Egipto, y aumenta en Bethera. De la provincia Jayoum hay imposibilidad de obtener noticias ciertas.

»El Gobierno de Bada-Pesth ha decidido imponer diez días de cuarentena á las procedencias de puertos turcos.

»En El Cairo, los enfermos del cólera que parecían curados mueren de fiebre pernicioso, que se les declara en la convalecencia.»

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 709,61; mínima, 705,12; temperatura máxima, 36°,3; mínima, 16°,1. Vientos dominantes, N., E. y S.O.

Las variaciones observadas durante esta semana en los padecimientos reinantes han sido favorables, habiendo disminuido los estados irritativos gastro-intestinales, y con ellos las diarreas abundantes, los cólicos por indigestión, las enteritis y las colitis. Las neuralgias y neurósisis siguen presentándose con escasa frecuencia, y como ellas las fluxiones bucales y gingivales. Las erupciones cutáneas, los reumatismos, las faringitis y amigdalitis, y las fiebres intermitentes, han decaído también. Las pneumonías agudas y algunas fiebres tifoideas se han observado, aunque sin tendencia maligna.

VARIEDADES

SATISFACCION CUMPLIDA

Muy gustosos complacemos á nuestro compatriota el Dr. Mascaró, establecido en Lisboa, dando cabida á la carta y al artículo que siguen.

Como por la lectura de este último se infiere, nada se dijo en el artículo de *EL SIGLO MÉDICO* que fuera ni remotamente ofensivo para el Sr. Mascaró; ni excitar para que se establezca la reciprocidad en la validez de títulos, pugnando á ello con porfía, tiene nada de censurable, ántes de meritorio, dada ya la oficiosa concesión del Sr. Ruiz Zorrilla; ni la diversidad de opiniones entre el Sr. Mascaró y el autor del artículo en la cuestión que se ventila deja de ser para ambas partes honrosa; ni tampoco ofrece el menor viso de ofensa el hecho de ir un médico á cualquier país del mundo en busca de fortuna. ¡Ojalá supiera el autor del artículo dónde encontrarla, para ponerse desde luego en su persecución!

Decimos esto animados del deseo de desvanecer en tan estimable comprofesor hasta la más leve sombra de propósito de molestarle. Sinceramente creemos que cada nación, como en todas se hace, debe exigir pruebas á los extranjeros ántes de autorizarles para ejercer; y que la reciprocidad entre Portugal y España, ni puede realizarse de un modo espontáneo,

ni dejaría de ser anómala por su limitación á dos naciones nada más.

«LISBOA 27 de Junio de 1883.

»Señor Director de EL SIGLO MÉDICO.

»Muy señor mío y de mi mayor aprecio: En el periódico portugués *A Medicina Contemporanea* he leído el artículo, no traducido, publicado en el que Ud. dirige, titulado *Médicos españoles y portugueses*.

»Como dicho artículo se ocupa de mi persona, creo tener el derecho de pedir á Ud. se sirva publicar la presente, apelando á su galantería si mi derecho no bastase, y quedando su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

A. MASCARÓ.»

MÉDICOS ESPAÑOLES Y PORTUGUESES

«Dícese en el artículo publicado en EL SIGLO MÉDICO con este título que toda esta cuestión es debida á las excitaciones del Dr. Mascaró, médico español que se ha establecido en Lisboa, y pugna con admirable porfía á fin de obtener la reciprocidad en la validez de títulos españoles en Portugal. A esto contesto que con mi porfía nada habría conseguido si la causa que defendiendo no fuese justa y de decoro nacional.

»Mis exigencias vehementes en Portugal están apoyadas con notas diplomáticas del malogrado Fernandez de los Ríos, y por otras de los Excmos. señores conde de Casa-Valencia y D. Juan Valera, ministro plenipotenciario de España en Portugal. Por consiguiente, en esta cuestión han pensado de la misma manera los Excmos. Sres. Ruiz Zorrilla, Cánovas del Castillo y Sagasta. No es, pues, una cuestión de partido la que sostengo en Portugal: es una cuestión de decoro nacional; y, en efecto, señor Director, ¿puede tolerarse más tiempo que los títulos científicos españoles sirvan en Portugal sólo para obligar á pagar contribuciones á los que los poseen, al mismo tiempo que se les forman procesos por ejercer la profesión?

»Yo pago anualmente más de ciento cincuenta duros de contribución como médico, y estoy procesado al mismo tiempo por ejercer ilegalmente la Medicina.

»Esto no se ha visto en ningún país.

»Mis gestiones por la vía diplomática se han reducido á este solo punto, y han sido atendidas como no podían dejar de serlo.

»En cuanto á mis gestiones particulares para obtener de Portugal la reciprocidad, que también quiere EL SIGLO MÉDICO obtener pero por distinto camino, nada debo decir sino que yo deseo quitar la barrera portuguesa en lugar de restablecer de nuevo la antigua barrera española; estando conforme, no obstante, con EL SIGLO MÉDICO en esto último cuando se vea que no hay otro remedio, cuando las Cortes portuguesas hayan hablado sobre el particular.

»No puedo dejar de corregir la alusión que hace á mi persona, diciendo que yo he «ido á tierra lusitana en busca de fortuna», pues esta suposición es completamente gratuita y demuestra que el que la escribió no se enteró de mi posición particular en la sociedad; de otra manera sabría que mi fortuna no la he adquirido en Portugal, pues no me son desconocidos Pernambuco, Rio-Janeiro, Habana y New-York, donde he ejercido mi profesión con más provecho que en Lisboa y con tanta honra.

A. MASCARÓ.»

Lisboa, 27 Junio de 1883.

CRÓNICA

Los consejos de Pasteur. — La prensa política y noticiara ha reproducido los siguientes preceptos que el célebre sabio francés da para la preservación del cólera:

»1.º No hacer uso de las aguas potables de la localidad invadida sin haberlas hecho hervir y haberlas agitado durante dos ó tres minutos después de que se haya enfriado en una botella medio llena y bien tapada.

»2.º Beber el vino haciéndolo pasar por botellas calentadas hasta 55º ó 60º, y en vasos igualmente templados.

»3.º No hacer uso más que de alimentos bien cocidos y de frutos naturales bien lavados con agua hirviendo.

»4.º Servirse de pan cortado en rebanadas delgadas, que se tueste hasta una temperatura de 150º.

»5.º Todos los vasos y vasijas que se usen en el servicio de mesa, tendrán una temperatura de 150º.

»6.º Las ropas de cama y las de uso interior se colarán en agua hirviendo, y después se secarán muy bien antes de usarlas.

»7.º Al agua para la limpieza, después de haberla hervido se añadirá, ya fría, ácido thymico en la proporción de 1,500, ó ácido fénico en la de 1,50.

»8.º Lavarse la cara y las manos diferentes veces al día con agua caliente mezclada con ácido thymico disuelto en alcohol, ó ácido fénico disuelto en agua.

»9.º Y en el caso de haber en la casa cadáveres de cólericos ó ropas sucias y usadas por los atacados, cubrirán la nariz y la boca con una mascarita de tela metálica rellena de una capa de algodón en rama de un centímetro de espesor. Esta mascarita tendrá siempre 150º de temperatura.»

Suponemos que lo que habrá querido decir el eminente sabio en esto de la mascarilla, así como en lo de los vasos y vajilla de la regla 5.ª, es que *pasen* por una temperatura á 150º, pues usar éstos y la mascarilla á ese calor podrán hacerlo las salamandras.

Proposiciones. — Un diario propone al Municipio la adopción de las siguientes medidas:

La inmediata clausura del cementerio del hospital Provincial, la de las industrias de aprovechamiento de huesos y sangre, la demolición del nuevo depósito judicial de cadáveres y su construcción en sitio apropiado, y mejorar el alcantarillado general.

Precauciones. — El gobernador civil de Madrid ha reunido la Junta provincial de Sanidad para darle cuenta de haber cumplido todos sus acuerdos y haber constituido las Juntas locales de distrito que se le propusieron.

El *Liberal* desea que se organicen en la capital estas Juntas sanitarias de distrito, provistas de medicamentos y utensilios necesarios y de los locales indispensables, como medida de precaución.

Provision. — Se ha acordado se provea por oposición la cátedra de farmacia-químico-inorgánica de la Universidad central.

Reformas. — Se dice que los exámenes orales exigidos en los establecimientos de enseñanza se sustituirán por los escritos.

Si el ser escritos ha de significar ser detenidos y garantizar el acierto, bien venida sea la innovación; pero si la complicación que el examen escrito representa hace en la práctica que se proceda con más rapidez de la que hoy se gasta para formar los primeros, sólo esta novedad nos faltaría.

Lo que hace falta, créalo el Sr. Gamazo, son *examinadores*, que los modos de examinar ellos los hacen.

El hombre prehistórico. — Se anuncia un descubrimiento del mayor interés científico, y que, á ser cierto, probaría que el hombre prehistórico no es un mito.

Al hacer una nueva galería de mina en Bully-Grenay (departamento del Paso de Calais), se ha descubierto una caverna hullera conteniendo cinco cuerpos humanos fósiles intactos: un hombre, dos mujeres y dos niños, que medían respectivamente de altura 2,27 metros, 2,3 metros, 1,96, 1,27 y 1,18. También se han encontrado restos de armas y de utensilios de madera petrificados y de piedra, y numerosos fragmentos de mamíferos y peces.

Otra cámara subterránea contenía once cuerpos humanos de grandes dimensiones, varios animales y gran número de objetos diversos y piedras preciosas. En las paredes se veían dibujos representando combates de hombres con animales gigantes.

Otro cuarto, mayor aún, parecía vacío; pero no se ha podido penetrar todavía en él por contener grandes cantidades de ácido carbónico.

Se han sacado los cuerpos fósiles, cinco de los cuales se expondrán al público en la alcaldía de Lens, y se llevarán los demás á Lila para ser estudiados y expuestos en el anfiteatro de la Facultad de Ciencias.

Este es otro... Hunter. — A Inglaterra le *ha salido* otro Hunter, que, á las pocas horas de llegar al Cairo, asistió al Consejo sanitario que se reúne todas las noches en el ministerio del Interior. El delegado sanitario del Gobierno británico había aprovechado tan bien las horas desde su llegada, que ya estaba en disposición de formular su opinión ante el Consejo sobre las causas que han motivado el cólera. Ha declarado, en efecto, que no podía haber duda alguna de que el cólera había nacido en el mismo Egipto á consecuencia de una suciedad largamente acumulada y de la negligencia de precauciones sanitarias. Admitido esto, ha dicho que el único medio de combatir eficazmente la enfermedad consiste en la despoblación de los barrios demasiado poblados, su desinfección y purificación, y el incendio de aquellos que la resistan.

La declaración del nuevo Hunter no puede ser más satisfactoria... para Inglaterra, ni ménos conforme con los principios aceptados por los hombres de ciencia no movidos por exigencias nacionales egoístas. Inglaterra ha creído que, mandando allá un Hunter, su solo nombre impondría silencio á lo que la conciencia universal lanza sobre su conciencia, más aislada que su territorio; pero en esto de los nombres no acierta, pues sabemos muy bien el mundo, y España lo dice por boca de un poeta ilustre,

«Que si hubo Guzmanes buenos,
también los hay de Alfarache.»

A caza van. — Leemos en *El Liberal* del día 10:

«Anteayer debieron salir para Egipto los discípulos del ilustre Mr. Pasteur, que forman la Comisión encargada de estudiar el cólera.»

»El jefe de la expedición es el Dr. Strauss, médico de los hospitales de París, y con él van los Sres. Roux y Thuillier, preparadores en el laboratorio de la Escuela Normal Superior, y el Sr. Nocard, profesor de la Escuela de Veterinaria de Alfort.

»Estos héroes de la ciencia salen á buscar el cólera para desafiarlo y combatirlo. Al encaminarse al sitio donde el cólera hace sus estragos, su objeto es descubrir el sér microscópico «á cuya pulverización, según ha dicho Pablo Bert, es probablemente debida la dolencia».

»Si lo encuentran, puede decirse que habrán triunfado

de la terrible calamidad que Egipto debe á la interesada negligencia de sus nuevos amos.»

Por nuestra parte, haciendo votos por el buen éxito de la empresa, y sin empuñar en nada su alta significación, sólo nos permitiremos atenuar las esperanzas del colega, pues el que se encuentre el *microbio* del cólera no significa el triunfar de él, como no se ha triunfado de la langosta ni de la filoxera, que, respecto del cólera, son elefantes.

Más precauciones. — Resultando de las noticias sanitarias comunicadas por nuestro cónsul en Pera la existencia del cólera en Beyrouth (Siria), la dirección de Sanidad ha acordado se consideren sucias las procedencias de aquel punto desde 1.º del actual, y por lo tanto sometidas á diez días de cuarentena, con desembarco total, expurgo de mercancías, ventilado y fumigación si no hubiere ocurrido accidente á bordo, y quince días en caso contrario.

En un hospital. — Un profesor de clínica á un enfermo:

— ¿Qué oficio tiene Ud.?

El enfermo, que lo es de pecho:

— Músico.

El profesor á sus discípulos:

— Otra vez más, señores, se me presenta ocasión de demostraros lo que muchas veces os he dicho en el anfiteatro: que la fatiga y los esfuerzos producidos por la acción de soplar en los instrumentos de viento es una causa muy frecuente de la afección que este hombre padece.

Volviéndose al enfermo:

— Y ¿qué instrumento tocaba usted?

El enfermo:

— El bombo, señor.

Los tres grandes médicos. — Cuentan de un famoso médico francés que, al morir, consolaba á muchos de sus discípulos que le lloraban, diciéndoles:

— Nada temais, señores: dejo tras de mí tres grandes médicos.

Cada uno de los oyentes se creía aludido y comprendido en aquel número, hasta que, rogándole uno que indicase quiénes eran los tres, contestó el moribundo:

— El agua, el ejercicio y la dieta.

Nueva Casa de Socorro. — Se ha acordado la instalación de una Casa de Socorro auxiliar en el Parque de Madrid, servida por dos médicos, los cuales serán incluidos en el escalafón para que puedan optar á plazas de médicos de Beneficencia municipal.

Recuerdo conveniente. — Un periódico recuerda á los vendedores de sustancias alimenticias los siguientes artículos del Código penal:

«Art. 356. El que con cualquiera mezcla nociva á la salud alterase las bebidas ó comestibles destinados al consumo público, ó vendiese géneros corrompidos, ó fabricase ó vendiese objetos cuyo uso sea necesariamente nocivo á la salud, será castigado con las penas de arresto mayor en su grado máximo, á prisión correccional en su grado mínimo y multa de 25 á 1.250 pesetas.»

El Código, en la sección de estafas y otros engaños, artículo 457, dice así:

«El que defraudase á otro en la sustancia, cantidad ó calidad de las cosas que le entregase en virtud de un título obligatorio, será castigado:

«Primero. Con la pena de arresto mayor, etc.»

MADRID: 1883. — ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

JARABE-MEDINA

DE

QUEBRACHO INALTERABLE

PREPARADO EN FRÍO

Anti-asmático poderoso, ensayado y reconocido como tal por celebridades médicas, y elogiado y recomendado por la prensa profesional.

Depósito central: **FARMACIA DE MEDINA**, Serrano, 36. — Precio: 5 pesetas frasco.

A los señores farmacéuticos, el 25 por 100 de descuento tomando de 5 á 25 frascos.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

ASMA

TUBOS DE IODURO DE ETILO DEL DR. ALIÑO

CORTAN INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS ASMÁTICOS

Única especialidad española que piden del extranjero, y usada con gran éxito en las Clínicas de todas las Facultades de España.

De venta en todas las Farmacias; los pedidos al Dr. B. Aliño, Valencia.

Baños de Gaviria

Curacion de *escrófulas*, herpes y vicios humorales con las dos clases de *aguas minerales sulfurosas y ferruginosas*, sin rival en las afecciones escrofulosas, herpéticas, reumáticas, del estómago, de la piel, de la garganta, etc., y la *clorosis*, flujos de las vías urinarias, afecciones de la matriz, etc., premiadas con medallas de plata.

Aparatos de hidroterapia los más completos y para todos los órganos, incluso los oídos, ojos, nariz, y pulverizadores de todas clases para las afecciones de la garganta, por ser numerosos los enfermos que de esta manera encuentran allí su alivio y curacion. Dirigido por el médico-director especialista, D. Fortunato Escribano; hospedero, D. Martin Altuna; propietario, P. F. Izquierdo. Madrid, Pontejos, 6, quien remite prospectos detallados.

Magníficas hospederías, grandes salones y comedores, jardines, fuentes, etc., bello paisaje, clima el más agradable de Guipúzcoa. Hospedaje y comida de primer orden, 26 reales; de segunda, 18, y de tercera, 14. Por la línea del Norte en todos los trenes, y en los baratos de ida y vuelta; se toma billete hasta Beasain, y de allí una hora de coche. Cerca de San Sebastian y de la frontera francesa, es preferido por los enfermos que quieren curarse y comer bien y divertirse económicamente. Temporada: 15 de Junio á 25 de Setiembre.

JARABE

DE

ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE

RAMON A. COIPEL

CONTRA LA GOTA, CÁLCULOS ÚRICOS DEL RIÑÓN Y VEJIGA, Y CATARRO DE ÉSTA

Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 1, Farmacia. Madrid.

CANDELILLAS MEDICAMENTOSAS DEL DOCTOR CUCHÍ

Recomendamos á los señores facultativos el empleo de dichas **candelillas** por los buenos resultados que con ellas se han obtenido en la curacion PRONTA, RADICAL y SIN RECIDIVAS de las diversas afecciones del aparato **génito-urinario**.

Su fácil introduccion, su completa solubilidad en la uretra (en dos ó tres horas de contacto), su composicion y dosificacion conveniente, permiten que el medicamento obre directa y continuamente **sobre la superficie enferma**; y esto las hace preferibles á las inyecciones, porque no producen los accidentes que suelen ocasionar algunas de éstas, en exceso cáusticas.

Siendo diversas las indicaciones terapéuticas, tambien son distintos los medicamentos que entran en la composicion de las **candelillas**; así las hay de **iodoformo**, de **salicilato de sosa**, de **belladona**, de **opíadas**, de **tanino y belladona**, de **sulfato de zinc**, de **sulfato de zinc y belladona**, de **sulfato de zinc opíada**, de **doble tanino y belladona**, de **cloruro de zinc**, de **cloruro de zinc y belladona**, de **subnitrito de bismuto**, de **ácido bórico de calomelanos**, de **citrato de hierro**, de **ioduro de plomo iodurado**, de **bromuro de alcanfor** y de **sulfuro potásico**.

Depositos al por mayor: Farmacia del autor, en Tarragona. — En Barcelona, «Sociedad Farmacéutica Española», Tallers, 22; y Don Joaquín Balach, Rambla de las Flores, 8, farmacia.

Al por menor, en todas las buenas farmacias, á **TRES PESETAS CAJA**.

Los **discos oftálmicos** preparados por el mismo autor, primero en España, premiados en la Exposicion farmacéutica verificada en Madrid, se venden en los mismos depósitos.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULÓSID

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central.
Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino tambien á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

Bálsamo Dabay

Alivia en el acto y cura el *Reuma*, *Gota*, *Pleuresia*, *Lumbago*, *Torticolis*, *Parálisis*, *Ciática*, *Jaquica* y *Dolores Nerviosos*. Es inmejorable para llamar á la piel cualquier erupcion que se haya retirado, como el *Sarampión*, *Viruela*, *Escarlatina*, *Herpes* y otras. Y es de gran utilidad en la convalecencia de largas enfermedades para recobrar inmediatamente las fuerzas. Se expende en Madrid, Alcalá, 3. farmacia; Fuencarral, 38; Mayor, 44; Atocha, 92; Jacometrezo, 4. En Santander, farmacia del Sr. Corpas. Zaragoza, Alfonso I, núm. 15. Avila, Sr. Castro. Calatayud, Sr. Vicioso. Molina, Sr. Gomez. Palencia, Sr. Sadaba. Logroño, Sr. Gomez y en todas las farmacias bien surtidas. Precio, con la instruccion para usarlo, 14 rs. Al por mayor, dirigirse al Dr. Abad, Pacifico, 43, Madrid, que hace descuento.

AGENCIA MÉDICO-FARMACÉUTICA

Continúa esta agencia, bajo la direccion del profesor de Medicina D. Leon Ibañez, gestionando y evacuando toda clase de negocios y encargos que en esta corte se le confian referentes á las clases médico-farmacéuticas de provincias, con el celo, actividad y economía que tiene acreditado, y como cuestion de actualidad se ocupará, especialmente ahora, de las matriculas para el próximo curso de 83 al 84, para lo cual los interesados que gusten remitirán con la debida anticipacion los documentos necesarios y el importe (en libranza) de los derechos para pago de la matricula y demás de las asignaturas que deseen cursar, y cinco pesetas más por la agencia.

La correspondencia indicando la provincia (con sellos para contestar), al director, calle de la Abada, 25, segundo.

VACANTES

Hallándose vacante la plaza de facultativo en Medicina y Cirugía por renuncia del que la desempeñaba, dotada con 500 pesetas anuales, satisfechas por trimestres vencidos de los fondos municipales, el Ayuntamiento acordó anunciar dicha vacante para proveerla con sujecion á las prescripciones del Reglamento de 24 de Octubre de 1873.

Para optar á dicha plaza es indispensable ser licenciado en Medicina y Cirugía con título profesional; fijar su residencia en uno de los poblados de Benitaya, Benisiva ó Beniali; prestar gratuita su asistencia facultativa de una á veinte y cinco familias pobres de solemnidad, segun lista que le entregará el Ayuntamiento. El contrato durará un año, ó lo que nuevamente se resuelva y convenga en uso del mejor

servicio, quedando libre el facultativo de celebrar contratos de iguala con unos 500 vecinos no pobres.

Los aspirantes á dicha plaza presentarán sus solicitudes documentadas en la Secretaría municipal dentro de los treinta días siguientes á la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

Vall de Gallinera (Alicante) 26 de Julio de 1883.

— Los Ayuntamientos y Juntas de asociados de esta villa y el inmediato pueblo de Benifallim, por agrupacion, han acordado proveer en propiedad la plaza de médico-cirujano titular de ambas poblaciones, servida en la actualidad interinamente por renuncia del que la desempeñaba, para la asistencia de los enfermos pobres, de conformidad con el Reglamento de 24 de Octubre de 1873 y con sujecion á las bases siguientes:

La dotacion del facultativo queda fijada en 2.000 pesetas anuales, en esta forma: 1.500 Penáguila y 500 Benifallim, pagadas de los fondos municipales y de las igualas de los particulares, sin que para dicho cobro se entienda con éstos.

El contrato se formalizará por cuatro años, en el que de comun acuerdo se estipularán las demás obligaciones y derechos que se estimen convenientes.

Los aspirantes presentarán en la Secretaria de este Ayuntamiento dentro del término de treinta días, contados desde el en que aparezca publicado el presente edito en el *Boletín oficial* de la provincia, sus solicitudes, acompañadas de las hojas de servicios, títulos debidamente autorizados, certificacion de conducta y las cédulas que acrediten su personalidad, sin cuyos requisitos no les serán admitidas.

Penáguila (Alicante) 3 de Agosto de 1883.

— Por renuncia del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, dota con el haber anual de 750 pesetas, pagadas por mensualidades vencidas, con más las igualas que pueda verificar con el vecindario, cuya vacante se proveerá entre los que la soliciten con arreglo á lo dispuesto en el reglamento médico de 24 de Octubre de 1873, á los treinta días de aparecer inserto este edicto en el *Boletín oficial* de esta provincia y *Gaceta de Madrid*.

Y para que llegue á conocimiento de los interesados, se hace público por medio del presente.

Villargordo (Jaen) 30 de Julio de 1883.

— Por terminacion del contrato que tiene este Ayuntamiento con el médico titular, ha de quedar vacante esta plaza el día 29 de Setiembre próximo en esta villa, con la dotacion de 125 pesetas, pagadas por trimestres vencidos del presupuesto municipal por la asistencia de un año de las familias pobres que designe el Ayuntamiento.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la Secretaría municipal en el término de treinta días, á contar desde la insercion del presente anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

Carrascosa de la Sierra (Cuenca) 30 de Julio de 1883.

— Por renuncia del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, con la dotacion anual de 200 pesetas, pagadas de los fondos municipales por la asistencia de 10 á 15 familias pobres y á enfermos pobres transeuntes. El elegido podrá formalizar los contratos que crea convenientes con las personas pudientes del distrito.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes debidamente documentadas á esta Alcaldía en el término de veinte días, á contar desde el en que se inserte este anuncio en el *Boletín oficial*.

Santo Domingo de Silos (Burgos) 3 de Agosto de 1883.

— Por renuncia de D. José Joaquín Martí Arnedo se halla vacante la plaza de médico municipal de esta villa, con el sueldo anual de 998 pesetas, pagadas por trimestres vencidos de fondos municipales, con la obligacion de asistir á 200 familias pobres, quedando en libertad de contratar la asistencia con los demás vecinos.

Lo que se hace público para que los aspirantes presenten sus solicitudes, acompañadas de la copia autorizada del título profesional, en la Secretaria de este Ayuntamiento, en el término de treinta días, contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid* y *Boletín oficial* de esta provincia.

Alpera 30 de Junio de 1883.

— Vacante la plaza de médico-cirujano de Santibañez el Alto, provincia de Cáceres, partido de Hoyos, con el sueldo de 500 pesetas, por la asistencia de 20 familias pobres, y además 200 igualas que podrá hacer conveccionales por término de cuarenta días, á contar desde la insercion en su periódico de la vacante.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta sección del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos además juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

BREVES APUNTES

PARA LA

HISTORIA DEL PERIODISMO

MÉDICO Y FARMACÉUTICO EN ESPAÑA

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO

Director del periódico titulado «El Siglo Médico»

Esta obra forma un elegante tomo bien correcto é impreso.

Se halla de venta en las principales librerías y en la Administracion, Magdalena, 36, segundo izquierda, al precio de 3 PESETAS.

LECCIONES SOBRE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA Nervioso dadas en la Salpêtrière por J. M. Charcot, coleccionadas y publicadas por Bourneville, traducidas de la última edición francesa por D. Manuel Flores y Plá, licenciado en Medicina y Cirugía.

La obra consta de dos abultados tomos en 8.º, con 68 grabados intercalados en el texto, 24 láminas en cromo-litografía.

Se vende al precio de 26 pesetas en Madrid y 28 en provincias. Los pedidos se dirigirán á D. M. Flores Plá, calle de Fuencarral, núm. 402, Madrid, y en todas las principales librerías.

Los señores suscritores podrán adquirir las dos obras con el descuento del 45 por 100 haciendo los pedidos á esta Administracion.

EL CÓLERA Y SU TRATAMIENTO, por el Dr. G. Sentiñón. Barcelona, imprenta Barcelonesa, calle de las Tapias, número 4. 1883.

TRATAMIENTO DEL CRUP Y ANGINA DIFTERICA. — Estudios sobre las afecciones diftericas en general, y el crup y angina en particular, parálisis difterica, etc., con un extenso formulario de las sustancias más recomendadas, por D. Federico Gomez de la Mata. Cuaderno 1.º

Esta obra formará un abultado volumen de más de 600 páginas en 4.º con esmerada impresion, ilustrada con numerosos grabados. Se publicará por cuadernos de 112 páginas al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,25 en provincias, franco de porte. Constará de seis cuadernos á lo más, y si excede de este número se darán grátis.

Se reparte un cuaderno mensual.

Los pedidos y suscripciones al autor, Corredera Baja de San Pablo, 27, 3.º derecha, Madrid.

PATOLOGÍA GENERAL CONSIDERADA COMO FISIOLÓGICA patológica, por el Dr. S. Samuel, traducida del alemán por el Dr. Ramon Alonso García, médico militar, precedida de un prólogo del Dr. Antonio A. Cortés, catedrático de Patología en la Universidad de Valladolid.

Toda la correspondencia se dirigirá á D. Ramon Alonso García, imprenta de A. Zapatero, Acera de San Francisco, 30, Valladolid.

Se ha repartido el cuaderno 4.º

COMPENDIO DE HISTOLOGÍA POR H. FREY, PROFESOR de la Universidad de Zurich, traducido por D. Ramon Peris, con un prólogo del Dr. D. Ramon Coll, ilustrado con más de 200 grabados.

De venta al precio de 5 pesetas en Barcelona, calle de las Cortes, 223, Espasa y compañía, y en esta administracion.

HIGIENE DE LOS NIÑOS Y SU EDUCACION CONSAGRADA especialmente á las madres, por Pablo Lozano y Ponce de Leon, profesor libre de enfermedades de los niños en la facultad de Medicina de Madrid.

Se vende al precio de 4 pesetas en Madrid.

Los pedidos al autor, calle del Pez, 46, Madrid.

LEYDEN.—*Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal.* — Version española de Manuel M. Carreras San chis. — Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. — Su precio es de 18 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

OBRAS Á PRECIOS ECONÓMICOS

PARA LOS QUE SEAN SUSCRITORES

A LA BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

A fin de que los suscritores á esta *Biblioteca* puedan procurarse á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuación se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á EL SIGLO MÉDICO y á la *Biblioteca* del mismo periódico, y remitir directamente á la Administracion, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, segun queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

BOUILLAUD.—*Ensayo sobre la Filosofía médica.* Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 18.

BAYARD.—*Elementos de Medicina legal*, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor, con láminas: en Madrid 14 rs., en provincias 16.

CHAVARRI.—*Prontuario de Física, Química é Historia natural médicas.* Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

— *Prontuario de Física médica.* Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

— *Química médica.* Idem: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

— *Historia natural médica.* Idem: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

FABRE.—*Tratado completo de las enfermedades venéreas*, ó resumen general de cuantas obras, Memorias y demas escritos se han publicado sobre estas dolencias. Traducido y aumentado con notas y un formulario especial por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 rs.; en provincias 46.

MENDEZ ALVARO.—*Formulario especial de las enfermedades venéreas.* Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

NIETO SERRANO.—*Ensayo de Medicina general, ó sea de Filosofía médica.* — Un tomo en 4.º de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 28.

— *Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea Ensayo de Enciclopedia filosófica.* — Un tomo en 4.º: en Madrid 28 rs.; en provincias 36.

— *La reforma médica.* — Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

MONNERET y FLEURY.—*Tratado completo de Patología interna.* — Traducido y aumentado por los editores de la *Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía.* — Obra de consulta por la importancia de sus datos históricos. Nueve tomos en 4.º á dos columnas: en Madrid 280 rs.; en provincias 300.

HENLE.—*Tratado de Anatomía general.* Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

HERNANDEZ MOREJON.—*Historia de la Medicina española.* Siete tomos en 8.º: en Madrid 120 rs.; en provincias 140.

MARTINET.—*Elementos de Patología y Clínica médicas.* Nueva edición, muy aumentada por el Sr. Roure. Segun aparece en esta edición, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de Patología y de Clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor: en Madrid 30 rs.; en provincias 34.

Si algun suscriptor deseara adquirir toda la coleccion de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.080 en provincias, se le facilitaria con una rebaja excepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias.

Se venden en esta Administracion y principales librerías,

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives.—Cuesta á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Quedan ejemplares de la 2.^a edicion.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich.—Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel.—Tres abultados tomos.—Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler.—Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham.—Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clinico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal.—Un grueso tomo de 854 páginas.—Costó á los suscritores algo ménos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives.—Tres tomos, que suman 1.350 páginas.—Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Está agotada.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados.—Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann.—Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair.—Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner.—Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados.—Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe.—Un abultado tomo, 20 rs. para los suscritores (su precio 40). (Está agotada.)

Delfau.—*Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales.*—Un grueso tomo con 132 grabados.—Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert.—*Tratado clinico y práctico de la tisis pulmonar.*—Precio: 14 reales para los suscritores.—(Quedan ejemplares.)

Athill.—*Tratado de las enfermedades de la mujer.*—Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis.—*Los parásitos del cuerpo humano.*—Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Erichsen.—*La Ciencia y el arte de la Cirugía.*—El tomo primero cuesta á los suscritores 20 rs., y 40 á los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

Zeissl.—*Tratado de las enfermedades venéreas y sifilíticas.*—Precio para los suscritores: 30 rs., y 60 para los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

OBRAS QUE TIENE PROPÓSITO DE PUBLICAR

ESTA BIBLIOTECA

ERICHSEN.—*La Ciencia y el arte de la Cirugía.*

BARTELS.—*Las enfermedades de los riñones.*

PANZETTA.—*Tratado de operaciones quirúrgicas.*

BUDD.—*Tratado de enfermedades del hígado.*

Madrid: 1883.—Imprenta de Enrique Teodoro

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

Ayuntamiento de Madrid